ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

¡LA DE MÁLAGA!

Juguete cómico en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Ramiro Blanco

PRECIO: 1'50 PESETAS

MADRID

CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1894

¡LA DE MÁLAGA!

¡LA DE MÁLAGA!

juguete cómico en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Ramiro Blanco

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE RUZAFA, la noche del 9 de noviembre de 1893



VALENCIA

Imp. de A. Cortés, Ballesteros, 1

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PRUDENCIA	SRA. RUIZ DE GALVÁN.
MARIA	SRA. MATA.
PACA	» GARCÍA.
DOÑA BENITA	» CEBRIÁN.
FILOMENA	SRTA. PASTOR.
DON COSME	SR. LLORENS.
RODRIGO	» MARTÍ (A.)
PASCUAL	» RIVELLES (J.)
ARTURO	» BENÍTEZ.
TRIFON	» AGUADO.
UN MOZO DE CUERDA	» MAS.

La acción se supone en Madrid.
Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

Sala elegante.—Dos puertas á la izquierda.—A la derecha, en primer término balcón practicable; en segundo término, puerta.—Puerta al foro y á cada lado de ésta una consola.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

FILOMENA

(Sentada, escribiendo con lápiz sobre un libro.)

«Adoradísimo Arturito de mi alma, de mi corazón y de mi vida: Te quiero mucho, mucho, mucho. Hoy hablaré á mi prima María, para que hable á su marido, para que tú le hables á él y podamos hablar nosotros con tranquilidad *tete á tete* (1). Mi primo se llama Rodrigo Zapata; ven cuando quieras y pregunta por él, pues ya estará avisado, y con pretexto de que sois amigos entrarás en casa. Te quiero mucho, mucho. Tenemos criada nueva, pues mamá ha despedido á la que admitió ayer, por lo cual te tiro ésta por el balcón y envuelvo en ella una yema de coco y una sortija de pelo para que te la comas y no se lleve el aire la carta. Te quiere mucho, mucho, tu

FILO.»

(Envuelve la yema en la carta y se levanta.)

(1) Como está escrito.

¡Ajajá! Ahora se la tiro por el balcón. (Se asoma.) ¡Allí está! ¡Acércate! ¡Chist! Pon el sombrero... Toma... (Tira el papel.) ¡Ay! ¡Mamá que viene!
(Se aparta precipitadamente del balcón. Oyese ruido de muebles y gritos de Prudencia, Paca y Cosme.)

ESCENA II

Dicha, PRUDENCIA, PACA y COSME, segunda izquierda

PRUD. (A gritos.) ¡Cállese usted, deslenguada!
PACA. Señora, si el gato se ha comido el chorizo, yo no tengo la culpa...
COSME. ¡Basta ya!
PRUD. ¡Aquí ha de haber mucho orden!
PACA. ¿Qué tengo yo que ver con el chorizo? Eso es cosa de la cocinera...
COSME. En esto tiene razón.
PRUD. ¿Y tú la defiendes, estúpido? (A Paca.) ¡Largo de aquí! (Vase Paca, foro derecha.)
COSME. Mujer, has logrado que se me indigeste el chorizo sin haberlo comido.
PRUD. ¡Cállate tú también!
COSME. ¡No me da la gana!
PRUD. No sé como tengo paciencia...
COSME. ¡A mí sí que me va faltando para aguantarte!
PRUD. (A Filo.) ¿Y tú qué haces ahí? ¡Adentro!
FILO. Voy, mamá.
COSME. (Aparte.) ¡Marizápalos!
PRUD. ¿Qué gruñes?
COSME. Nada, nada... (A Filo.) Ve á ver si han traído los periódicos, hija mía.
(Vanse Prudencia y Cosme, gruñendo, por el foro izquierda. Filo por la derecha.)

ESCENA III

MARÍA y RODRIGO (éste vestido para salir) primera izquierda

MARÍA. Adiós y no tardes, ¿eh, Rodriguín mío?
RODR. Cosa de media hora. Tomaré un coche, porque hasta se me ha olvidado andar por Madrid. . ¡Como hace tantos años que falto de aquí!
MARÍA. (Muy mimosa siempre.) Sí, cielito mío; toma un coche y así no te cansarás. ¡Ah! ¿Tienes apetito? (Le cepilla.)

RODR. Aun no, mujer; es muy temprano .. Pero luego, ya verás qué bien almuerzo.

MARÍA. Sí... siempre dices que tienes mucho apetito, te pones á la mesa, y según vas comiendo... se te va quitando la gana.

RODR. ¡Naturalmente!

MARÍA. Pues eso debe ser una enfermedad.

RODR. Que todo el mundo padece. ¡Já, já!

MARÍA. No, tú estás malito. ¿A ver si tienes destemplanza? (Le pone la mano en la frente.)

RODR. Mariquita, no seas tonta. ¡Ea! Adiós, que se hace tarde.

MARÍA. Estás deseando irte... No quieres estar á mi lado.

RODR. ¡Pero hija!... Sabes que tengo que hacer muchas cosas. Mira, aquí están apuntadas. (Saca una cartera.) Primero, ajustar ese cuarto desalquilado, lo cual urge, porque ya ves, llevamos tres días en casa de mi tío, y no es cosa de vivir aquí toda la vida. Segundo, ver á don Timoteo... ¡Caramba! Lo que siento es que se me haya extraviado la nota con el nombre y señas de esa señora á quien tengo que entregar las doscientas pesetas... En fin, adiós.

MARÍA. Vete, puesto que es necesario separarnos... Pero aguarda, te arreglo la corbata. (Se la arregla.)

RODR. ¡Vaya por Dios, mujer!

MARÍA. ¡Arisco!

ESCENA IV

Dichos y COSME; luego FILOMENA

COSME, Ya están los tortolitos arrullándose, ¿eh?

RODR. Buenos días, querido tío.

MARÍA. ¡Hola, tío Cosme! (Cepilla y arregla á Rodrigo.)

COSME. ¡Jé, jé! Así, así me gusta. (Aparte.) ¡Pero qué sobona es esta muchacha!

MARÍA. ¿Yo sobona?

COSME. No; digo que os lleváis muy bien. La antítesis de tu tía y yo.

FILO. (Foro derecha.) Papá, los periódicos. (Los da.) ¿Qué tal, se ha descansado? (Besa á María.)

MARÍA. Muy bien, ¿y tú? (Sigue cepillando.)

FILO. Toda la noche de un tirón. (Por lo bajo.) Tengo que hablarte en secreto.

MARÍA ¿De qué?

FILO. Ya lo sabrás.

COSME. (Mirando cepillar á María.) La va á dejar sin un pelo.
RODR. No puedo detenerme más. Hasta luego.
MARÍA. Que no tardes. Adiós, monín.
RODR. Adiós, monina. (Vase foro derecha.)
FILO. (Aparte.) ¡Qué felices son!

ESCENA V

FILOMENA, MARÍA y COSME

COSME. ¿Pero quién dirá que este es Rodrigo? ¡Con barbas y mujer, y hecho todo un abogado! Porque, ya sabes, sobrinita, que cuando se fué á Salamanca era un monigote así de chiquitín.
MARIA. ¡Y qué guapo! ¿Verdad?
COSME. ¡Eso es de familia!
MARIA. Voy á verle por la calle. (Se asoma.)
COSME. Su padre, hermano mío, era todo un real mozo. Su abuelo, mi padre, era guapísimo. Su tío Sabas, primo mío, una gran figura... arrogante ¡como yo! bien plantado... (Se contonea.)
MARIA. (Mirando á la calle.) ¡Por allí va, por allí va! ¡Adiós!
COSME. Y dime, dime, ¿defendía muchos pleitos Rodrigo? (Filomena se acerca al balcón.)
MARIA. No, señor. Así es que él dijo: Vamos á establecernos en Madrid, porque allí haré carrera. ¿Usted cree que la hará?
COSME. Según... Si trabaja bien... Y sobre todo, si no le mimas tanto. Créeme, Mariquita, te pones con él muy empalagosa.
MARIA. ¿Yo empalagosa?
COSME. Sí. Con tanto mimo le tienes chupado... No le dejas engordar.
MARIA. Lo que yo hago es cuidarle, arreglarle.
COSME. ¿Tú te figuras que la misión de la mujer se reduce á cepillar la levita al marido y hacerle el lazo de la corbata?
MARIA. Es que le quiero mucho... ¡Cuánto tarda en volver!
COSME. Pero hija, si se acaba de ir. (Se sienta en una butaca.)
MARIA. ¿Le pasará algo?
COSME. ¡Quita allá! A las once de la mañana...
FILO. (Aparte.) ¡No veo á Arturito!
COSME. Si fuera á las altas horas de la noche, no te digo que no. ¿Te conté lo que me sucedió noches pasadas?
MARIA. No, señor. (Se sienta al lado de D. Cosme.)
COSME. Volvía tarde á casa; eran las dos de la madrugada,

cuando de pronto ¡paf! se me viene encima un hombre mal encarado, y á la luz de un farol veo brillar la hoja de una navaja así de grande...

MARIA. ¡Jesús!

COSME. Si no es por un valiente joven que vino en mi auxilio sacudiendo un garrotazo al ladrón... es probable que á estas horas estarías hablando con un cadáver. Es decir, hablarías tú sola... ¡Joven heróico! Aun así y todo, al volver á casa eché de menos la cartera.

MARIA. ¡Ay, qué miedo! ¿Cómo se dejó usted sorprender?

COSME. El caco me pareció antes un pacífico ciudadano... Estaba hablando tranquilamente con una mujer.

MARIA. ¿Y quién era aquella mujer?

COSME. ¿La mujer del caco? Pues sería una... ¡figúrate! una ladrona como él. En Madrid, la seguridad individual es un mito, ó mejor dicho, un mico. No hay más que leer los periódicos Verás... (Mira los periódicos.)

FILO. (Se aparta del balcón.) A papá le preocupan mucho los ratas, y sólo se ha suscrito á esos diarios para enterarse de los atracos y...

COSME. Oye, oye. (Lee) «Ayer fueron detenidos por blasfemos los timadores apodados el *Babucha*, el *Barbi mayor*, el *Zapatilla* y el *Chepa*.»

MARIA. ¡Qué nombres!

COSME. «Han sido capturados el *Sarampión* y el *Tocino*, dos de los ladrones que realizaron el escalo en la calle del Carmen.» Otra noticia, oye esto (leyendo): «Se cree que el timador que tan ingeniosamente embaucó al dueño de la joyería de la calle del Príncipe, llevándose un aderezo de brillantes, es el conocido por el mote de *El Niño de Oro*. La policía le sigue la pista.» ¡Sí, la pista! Este es el doctor en la facultad... Aún no le han podido poner el capuchón, ¡ni se lo pondrán! ¡Como que se oculta en esta Babel de Madrid, y cada día lleva un traje distinto.

MARIA. Según eso, ¿no es un ladrón de caminos?

COSME. ¿Él? ¡De caminos, canales y puertos! ¡De todo lo que se le presenta! ¡Dios nos libre de caer en sus uñas!

FILO. Papá es muy desgraciado con los ladrones. Que te cuente lo que le pasó en Málaga con uno...

COSME. (Precipitadamente.) ¡Cállate, niña!

FILO. Cuatro mil pesetas le robó.

COSME. (Se levanta) Te digo que te calles. No quiero ni acordarme de eso. Vaya, los periódicos nada más dicen de ratas y timadores... Hasta luego... voy á escribir unas cartas... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA VI

FILOMENA y MARÍA

FILO. ¡Gracias á Dios que te puedo hablar á solas!
MARÍA. ¿Qué tienes que decirme?
FILO. Un secreto. (Con misterio.) Aquí para las dos, nada más, yo tengo un novio.
MARÍA. ¡Un novio para las dos!
FILO. No me entiendes. Quiero decir que esto te lo digo en confianza, para que no se lo cuentes á nadie.
MARIA. ¡Ah, vamos!
FILO. Pues sí. Hace ya seis meses que nos hablamos. Pero pasando unas fatigas... El quiere entrar en casa, ¿entiendes? y para eso cuento contigo.
MARIA. ¿Y qué puedo yo hacer?
FILO. Una cosa muy sencilla. Mi novio está ya al corriente de mi plan por una cartita que hoy le tiré por el balcón. Ahora sólo falta que tú...

ESCENA VII

Dichas y PRUDENCIA; foro.

PRUD. ¡Hola! ¿Qué tal, María?
FILO. (Aparte á María.) ¡Silencio, por Dios!
MARIA. Bien, muchas gracias.
PRUD. ¿Y Rodrigo?
MARIA. Se fué á ver al administrador de ese cuarto desalquilado.
PRUD. Eso te habrá dicho él; pero la verdad, Dios la sabe. Un hombre casado, al salir de casa, es lo mismo que una cometa en lo alto, á la que se le corta la cuerda. ¡Vé tú á averiguar á qué sitios irá á caer!
MARIA ¿Qué me dice usted? ¿Cree usted que mi Rodriguín?...
PRUD. (Filomena se acerca al balcón.) No; yo no creo nada de tu Rodriguín; pero los hombres todos son iguales. Si á tu tío Cosme no le toso fuerte desde el día de la boda ¡sabe Dios lo que me hubiera salido! En cambio, tú siempre estás hecha unas mieles con tu marido, y toda te vuelves carocas y majaderías...
MARIA. ¡Si le quiero mucho!

PRUD. (Imitándola.) ¡Si le quiero mucho! (Aparte.) ¡Majadera! (A Filomena.) ¿Qué haces tú ahí?
FILO. Nada... estaba viendo... (Aparte.) Si Arturito viene sin advertir antes á mi prima, me he lucido. (Campanilla.)
MARIA. ¡Han llamado! ¿Si será Rodriguín?
PRUD. (Aparte.) ¿Qué hará ésta todo el día al balcón?

ESCENA VIII

Dichas; PACA (foro) y COSME.

PACA. Señora, uno que pregunta por el señor.
PRUD. (A Filomena.) ¿Dónde está tu padre?
FILO. En el despacho, escribiendo unas cartas. (Llamando en la segunda izquierda.) ¡Papá! ¡Papá!
COSME. (Dentro.) ¿Qué ocurre?
PRUD. Vamos, papanatas, sal pronto, que preguntan por tí.
COSME. (Sale.) Que pase quien sea. (Váse Paca.)
PRUD. ¿A quién escribes?
COSME. ¡Al diablo! De todo desconfía esta mujer.

ESCENA IX

Dichos y PASCUAL, tipo algo achulapado, por el foro.

PASC. ¿Se puede pasar?
COSME. ¡Calle! ¡Esa cara!... ¡Adelante, querido joven!... ¡Un abrazo! Aquí tienes, Prudencia, aquí tienes al heróico joven de la otra noche. ¡Mi salvador! Gracias á él, no eres viuda.
PRUD. Tengo tanto gusto...
PASC. Velay, yo soy así... (A María y Filomena.) Ustedes, muy buenos días.
COSME. (Abraza á Pascual.) ¿Cómo vamos? ¡Caramba, qué á tiempo llegó usted! ¿Y á qué tanto bueno por esta casa? Siéntese usted.
PASC. (A Cosme.) Yo deseaba hablarle reservadamente.
COSME. ¿Reservadamente? Muy bien. (A las otras.) Me va á hablar reservadamente; conque ya lo sabéis: lo que este joven me diga ha de quedar entre nosotros cinco nada más .. ¡A sentarse todo el mundo! (Se sientan.)
PASC. Perdone usted... pero yo deseaba hablar con usted á solas.

COSME. ¡Ah! ¿Conque á solas? Ya lo oís. Quiere hablarme á mí solo, con que... ¡A levantarse todo el mundo! (Se levantan.)

PRUD. ¡En qué quedamos!

PASC. Yo no he dicho que ustedes se molesten.

COSME. ¡Ah, bueno! Pues sentarse. (Se sientan.)

PASC. (Aparte á Cosme.) Don Cosme, haga usted que vayan, en seco.

COSME. Dejadnos solos.

PRUD. (Aparte.) Grosero. Vámonos, niñas.

FILO. (Aparte.) ¡Y aún no he podido enterar de mi propósito á María! (Vanse.)

ESCENA X

COSME y PASCUAL

COSME. Ya se han ido. Pero si lo que tiene usted que decirme es tan reservado... ¡franqueza ante todo! Me voy también, para que pueda usted guardar secreto absoluto. (Hace ademán de irse.)

PASC. ¡Ay, qué guasas se trae usted! ¿Y con quién iba á hablar entonces?

COSME Es que hay cosas... que ni á uno mismo se las puede decir. Sentémonos. (Se sientan.)

PASC. Bueno.

COSME. ¿Un cigarrito? (Se lo da.)

PASC. Bueno.

COSME. Conque... sepamos, querido amigo, ¿qué hay?

PASC. Cosas graves.

COSME. ¡Hola!

PASC. Sí, señor. Enciende un fósforo en el pantalón.) Na bueno.

COSME. (Aparte.) Este viene á darme un sablazo.

PASC. ¿Qué?

COSME. Con confianza. Si necesita usted algún dinerillo, aunque no me sobra...

PASC. De eso ya hablaremos.

COSME. (Aparte.) ¡Caracoles!

PASC. ¿Ha dicho usted caracoles?

COSME. ¿Yo? No, señor. Adelante.

PASC. Pues presupóngase usted que yo tengo una tía.

COSME. ¿Conque tiene usted una tía? ¡Cuánto me alegro!

PASC. Sí, señor.

COSME. ¿Y está buena esa señora?

PASC. Sin novedad, gracias; pero...

COSME. (Le interrumpe.) Póngame usted á sus pies cuando la vea, y que tendré mucho gusto en saludarla...

PASC. Es que usted ya...

COSME. (Id.) No le perdono á usted haberme callado que tiene familia en Madrid.

PASC. Pero, ¿me deja usted meter baza?

COSME. Acabemos.

PASC. Yo vengo á contarle un hecho sucedído históricamente, y á pedirle á usted mil pesetas.

COSME. ¡Pues cuénteselo usted á su tía!

PASC. (Se levanta.) ¡Caballero!

COSME. (Id) Como usted lo oye. ¡Mil pesetas! ¡Caracoles!

PASC. Ahora sí que ha dicho usted caracoles.

COSME. Sí, señor; lo he dicho. Quiere usted cobrarse demasiado caro el servicio que me prestó la otra noche. Si sé esto, me dejo robar... y me sale más barato.

PASC. Es que no soy yo individual y personalmente el que pide esos cuartos, si no mi señora tía.

COSME. Pero, hombre, ¿y qué tengo yo que ver con su tía de usted?

PASC. ¡Mucho! ¿Sabe usted cómo se llama la interfezta?

COSME. Sí; se llama mil pesetas, y ese nombre no está en mi calendario.

PASC. (Con misterio.) ¿Y Tula... tampoco está en su calendario?

COSME. (Alarmado.) ¿Cómo? ¿Tula ha dicho usted?

PASC. Sí, la de Málaga.

COSME. ¡Virgen de las Angustias! Hable usted bajo, por Dios. (Váse al foro á mirar. Aparte.) Si mi mujer se entera de esto, me hace picadillo. (Vuelve.) ¿Pero está en Madrid esa desgraciada?

PASC. Hace dos semanas, y olfateándole á usted la pista, mal comparao, como una perra de caza. Ayer le conté lo de la otra noche, y al oir el nombre de usted se puso verde.

COSME. ¡A mí si que me va á poner de oro y azul! ¡Jesucristo, la que se va á armar! ¿Y qué quiere de mí? Aquello pasó.

PASC. ¿Que pasó? Hay cosas que nunca pasan... aunque haygan pasao. ¡Caballero! Usté ha tirao á los lodos públicos el honor de mi familia.

COSME. ¡Yo qué he de tirar, hombre!

PASC. ¡Caballero! Usté ha seducido á mi tía!

COSME. ¡Pero hable usted más bajo, por las once mil vírgenes! Todo se arreglará... Yo la enviaré dinero para que se vuelva á Málaga.

PASC. ¡Que se calle usté!...Lo que ella quiere agora son las mil pesetas, y si vuelvo á casa sin la mosca... ¡vamos! que se viene aquí á armar la primera bronca del siglo décimo nono.

COSME. ¿Pero cree usted que puedo disponer á cualquier hora de esa cantidad? Convénzala de que espere á mañana.
PASC. ¡Imposible! En cuestiones de honra, mi tía es muy tozuda. ¡Las mil pesetas ó el tiberio hache!
COSME. Esta noche le daré á usted el dinero.
PASC Bueno. Me quedo aquí hasta la noche.
COSME. ¿Y si viene Tula?
PASC. No vendrá, porque le diré yo en una carta que se aguante hasta la noche, que confíe en mí... ¡Me parece que me explico á las mil maravillas.
COSME. No... Se explica usted á las mil... pesetas. ¿Y quién llevará la carta?
PASC: La criada.
COSME. Eso no puede ser. (Transición al aparecer en el foro Prudencia y las dos niñas.) ¡Ah! Usted es un valiente joven y le estoy muy agradecido.
PASC. ¿Qué?
COSME. (Bajo) ¡Mi mujer! ¡No me pierda usted!

ESCENA XI

Dichos, PRUDENCIA, MARÍA y FILOMENA. (Foro izquierda.)

PRUD. ¿Aún dura la conferencia?
COSME. Este joven me hablaba de sus proyectos... Piensa irse á Ultramar.
MARIA. Voy á esperar á Rodriguín. (Vase al balcón y Filomena la sigue)
FILO. (Aparte á María.) Escucha, María; ahora puedo acabar de explicarte mi proyecto. Tú le hablas á Rodrigo para que...
PRUD. (A Filo.) ¡Niña! ¿Qué haces ahí? No me gusta que te aficiones al balcón, ¿estamos?
FILO. Pero mamá, si es que...
PRUD. Silencio, y aquí á mi lado, que es tu sitio.
FILO. (Volviendo al lado de Prudencia.) (Aparte.) ¡Qué fastidio! Como se le ocurra venir á Arturito sin enterar á María, nos vamos á divertir.
PASC Decididamente, señora, me quedo á almorzar con ustedes.
PRUD. ¿Cómo?
PASC. Me ha convidao D. Cosme, y no quiero desairarle.
COSME. Cierto... Le he dicho que se quede.
PRUD. (Ap. á Cosme.) ¿Pero á qué viene este convite, pedazo de bárbaro?
COSME. Pero mujer, le debo la vida, y ya ves...

PRUD. Lo que veo es que no tienes sentido común.
COSME. Prudencita, ¡vamos!, sé una vez siquiera amable conmigo, y no me pongas en berlina. Dirígele algún cumplido, mujer.
PRUD. Lo que yo soy, es demasiado buena para ti. En fin, por no ponerte en ridículo... (A Pascual.) Caballero, tendremos mucho gusto en que nos acompañe en el almuerzo.
PASC. Y en la comida.
COSME. ¿También? ¡Bravo!
PRUD. (Aparte.) Me marcho, porque si no... voy á dar un estallido. (A Filo.) Niña, vente conmigo. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA XII

COSME, PASCUAL y MARÍA al balcón

COSME. Va usted á escribir inmediatamente esa carta.
PASC No corre prisa. Primero almorzaremos.
COSME. No, hombre, no. Aún falta lo menos una hora, y entretanto puede descolgarse aquí Tula, y ¡el diluvio universal!
MARIA. ¡Ahí está Rodriguín! (Se acerca al foro.)
COSME. La escribe usted en dos plumadas... Ahí en mi despacho hay lo necesario... ¡Ande usted, hombre! (le empuja.)

(Campanilla.)

PASC. Pero...
COSME. ¡Adentro! A escribir esa carta. (Vase Pascual segunda izquierda.)

ESCENA XIII

MARÍA, COSME y RODRIGO (foro.)

RODR. Ya estoy de vuelta.
MARIA. (Le abraza.) ¿Te has cansado mucho? ¿Has visto á ese señor? (Le cepilla.)
RODR. Trabajo inútil; está en Jetafe.
COSME. (A Rodrigo aparte.) Tengo que hablarte y me estorba María.
MARÍA. ¿Cómo, que estorbo yo?
COSME. ¿He dicho eso?

MARIA. Sí, señor tío.

COSME. ¡Vaya por Dios, mujer! Siento haberlo dicho tan alto... tengo ese vicio. Pero la verdad es que necesito hablar con Rodrigo de un asunto que tú... no entiendes.

RODR. Anda, déjanos un momento.

MARIA. (Aparte.) ¡Qué será! (Alto.) Pues hasta luego, Rodriguín. (Hace cuatro mimos á su marido y vase foro izquierda.)

ESCENA XIV

COSME y RODRIGO

COSME. ¡Rodrigo de mi alma, estoy en un apuro gravísimo! Estoy... que no me llega la camisa al cuerpo.

RODR. Diga usted, tío; y si yo puedo servirle de algo...

COSME. Espera... no vayan á escuchar. (Vase al foro á atisbar.)

RODR. (Aparte.) ¿Qué le pasará á mi tío?

COSME. (Aparte.) ¿Pero cómo le digo yo á mi sobrino que lleve la carta, y le entero de aquella historia, perdiendo á sus ojos la respetabilidad?

RODR ¿Qué respetabilidad? ¡Vamos, explíquese usted!

COSME. ¡Secreto absoluto! (Con misterio.) Sobre todo, para tu tía Prudencia... ¡Estoy comprometidísimo! ¿Te acuerdas que hace dos años estuve en Málaga, para ultimar el asunto de la testamentaría de tu abuelo?

RODR. Sí, señor. ¿Y qué le pasó á usted en Málaga?

COSME. ¿Que qué me pasó en Málaga? ¡Horrores, sobrino, horrores! Figúrate que allí entré en relaciones con una...

RODR. (Escandalizado.) ¡Pero tío!... ¿Es posible? ¡Un hombre casado, y á su edad!...

COSME. ¿Pero qué te figuras? Con una.. una sociedad secreta de anarquistas. (Aparte.) ¡Atiza, qué barbaridad!

RODR. ¡Qué barbaridad digo yo también! ¿Qué necesidad tenía usted, tío, de meterse en aventuras tan peligrosas?

COSME. Es que... aquí donde me ves, soy anarquista.

RODR. ¿Usted?

COSME. Es decir... lo era, y me fundaba en esto... verás. El gobierno... ¿estamos? el gobierno viene á ser como... (Apurado.) como la cabeza de la nación, y... en vista de que á los españoles nos está doliendo siempre la cabeza, dije yo, digo... ¡Pues nada, cortarla!

RODR. ¡Famosa teoría!

COSME. Ahora ya pienso de otro modo... Y vamos al caso. Creía yo que aquella gente se había olvidado de mí, cuando hoy ¡cataplum! se presenta en mi casa uno de aquellos dinamiteros.

RODR. ¡Zambomba! ¿Y qué hizo usted?

COSME. Recibirle con agrado... tragar saliva, porque si no, vuelan la casa.

RODR. ¡María Santísima! ¿Y se ha ido ya ese hombre?

COSME. No; ahí está en el despacho escribiendo una carta que ha de evitar una catástrofe ¡Figúrate que él y otros dos han traído de Málaga cinco quintales de dinamita!

RODR. Pero tío ..

COSME. ¡Silencio! Es necesario que lleves la carta á su destino.

RODR. ¿Yo? ¡Un demonio! Usted bien sabe que no soy cobarde; pero lo que voy á hacer, y ahora mismo, es marcharme con María... (Se dirige al foro.)

COSME. (Le detiene.) ¡Me abandonas, ingrato! ¿No comprendes que tu negativa puede ocasionarnos la muerte? Porque nos vuelan, Rodrigo, no lo dudes, y esa carta evitará la voladura

RODR. ¿Pero por qué no la lleva usted?

COSME. Porque no quiero perder de vista á ese hombre... Le he convidado á almorzar... ¡Vamos, Rodriguín! (Coge el cepillo y le cepilla, imitando á María.) Sé bueno y encárgate de la carta .. No tienes más que dejarla donde él te diga...

RODR. Tío, me va usted á perder.

COSME. Ya sale.

ESCENA XV

Dichos y PASCUAL, segunda izquierda

PASC. (Con la carta.) Está usted complacido.

COSME. (La coge.) Perfectamente; venga. (A Rodrigo.) ¿Conque quedamos en que tú la llevas, eh? Mira, aquí están las señas: (Lee) «Calle de Val, número 27.»

PASC. ¿Cómo de Val?

COSME. (Lee.) Calle de Val...verde; es verdad. Estoy tan aturdido que me había comido el verde... (Lee.) «A doña Tu...

RODR. Pero, oiga usted, tío: ¿va dirigida á una señora?

COSME. Sí... Es por evitar sorpresas; ¿comprendes? Hay allí una mujer que es la que... la que da la cara... ¡vamos!

que representa el... En fin, tú la dejas allí, (Le da la carta.) y sin decir palabra te vienes. La calle de Valverde está un paso.

RODR. Sí, ya lo sé.

PASC. Escuche usted, caballero. (A Rodrigo.)

RODR. (Retrocede.) ¿Qué?

COSME. No temas... es de los nuestros

PASC. (Aparte.) ¿Quiénes serán los suyos?

RODR. (A Pascual.) ¿Qué quiere usted?

PASC. Hacerle una adverteneia. Usted pregunta por esa señora que dice el sobre, y aunque le digan que allí no vive... no importa. Deje usted la carta.

COSME. (Da el sombrero á Rodrigo.) Y no pierdas el tiempo. ¡Anda!

RODR. (Aparte á Cosme.) ¡En buen berengenal me mete usted, tío! (Vase foro derecha.)

ESCENA XVI

COSME y PASCUAL

COSME. ¡Ay! Respiro... Con tal de que llegue á tiempo, y no se me encaje aquí la tal Tula ..

PASC ¡Buena hembra! ¿eh? Vamos, que como guapa ..

COSME. ¡Hombre! ¿Se quiere usted callar? Si le oye mi mujer...

PASC. Y á propósito. ¿No le paece á usté poco dizno de un caballero que me siente á la mesa con este traje?

COSME. (Aparte.) ¡Capaz será este indecente gorrón de exigirme que le vista!

PASC. ¡Oiga usté! Yo no soy ningún gorrón, sino el hombre á quien debe usté la vida; el desgraciado sobrino de una tía cuyo honor ha echao usté por los ..

COSME Por los lodos públicos, ya lo sé; pero no dé usted voces.

PASC. Caballero, usté ha seducido á mi tía...

COSME. ¡Bueno, bueno!

PASC. Y las cuestiones de honra...

COSME. Se resuelven con una levita; entiendo. (Le señala la puerta derecha.) Pase usted á la sastrería. (Aparte y amenazándole por detrás cuando va á entrar.) ¡Si yo me atreviera á romperle un hueso!...

PASC. (Volviéndose rápidamente.) ¡Eso lo veríamos! (Vánse los dos.)

ESCENA XVII

BENITA, PACA y ARTURO, foro derecha

PACA. Pasen ustedes. El señorito Rodrigo acaba de salir, pero me dejó dicho que si alguien preguntaba por él, que tuviera la bondad de aguardarle.

ART. Bien, bien. Yo le aguardaré.

BENI. Y yo.

PACA. (Señala primera izquierda.) Esa es su habitación. Si gustan entrar...

BENI. ¿Esta?

PACA. Sí, señora.

BENI. Le aguardaré ahí. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XVIII

PACA y ARTURO

PACA. ¿Y usted no entra con su mamá?

ART. ¡Qué mamá, ni qué eebollinos! ¡Si yo no conozco á esa señora!

PACA. Como han venido juntos...

ART. Nos hemos encontrado en la puerta; yo acababa de llamar, y entramos al mismo tiempo. Pero, diga usted, joven. ¿Está en casa la señora de D. Rodrigo?

PACA. Sí, señor.

ART. Pues mire usted, joven simpática, yo tendría más gusto en verla á ella, ¿entiende usted?

PACA. ¿A la señora de D. Rodrigo?

ART. Sí, sí, á esa; porque aquí donde usted me ve, yo soy muy poquita cosa, y con ella me atrevería mejor.

PACA. ¡Hola, hola!

ART. En fin, si usted quiere decirle que salga... Es mucho mejor que no esté el marido...

PACA. (Aparte.) Este parece tonto... (Alto.) Como usted guste. La avisaré ¿Y á quién he de anunciar?

ART. Pues... á Arturito... Arturito. ¡Basta con eso! Ya sabe ella...

PACA. Bueno. (Medio mutis.)

ART. Oiga usted, joven simpática.

PACA. ¿Qué? (Se acorca. Arturo la abraza y ella le aparta.) ¡Eh, poquito á poco!

ART. Es para que quedemos amigos.

PACA. ¡Vaya con el hombre! (Aparte.) Cuando digo que éste parece tonto... y no lo es... ¿Qué querrá con la señora de D. Rodrigo. (Vase foro izquierda.)

ESCENA XIX

ARTURO

¡Diablo, diablo, diablo! Ya estoy dentro de la plaza... Todo marcha viento en popa. Filomena le ha hablado á su prima, ésta le ha hablado á su marido, y su marido y yo haremos como que somos amigos, aunque no nos conocemos ni de vista. ¡Vaya un plan soberbio! Así puedo entrar en esta casa, que será la mansión de mis amores, como hasta ahora lo ha sido, y por señas, el portal de enfrente. ¡Uy! ¡El papá!

ESCENA XX

COSME y ARTURO

COSME. (Por la derecha.) Estoy temblando que... (Ve á Arturo.) ¡Calle! ¿Qué desea usted, caballero?

ART. Pues yo... estaba esperando, con permiso de usted, á D. Rodrigo.

COSME. ¡Ah! ¿Viene usted á ver á mi sobrino?

ART. Sí, señor.

COSME. Tome usted asiento.

ART. Con permiso de usted. (Se sienta.)

COSME. No tardará en venir. (Aparte.) Tiene cara de besugo. (Se dirige al foro.)

ART. (Levantándose.) ¡Cómo! ¿Yo tengo cara de?...

COSME. ¿Qué dice usted?

ART. Nada, no, señor. (Se sienta.) Me parece que me ha llamado besugo. (Vase Cosme foro izquierda.)

ESCENA XXI

ARTURO, después MARÍA foro izquierda; PASCUAL al paño

ART. A pesar de esto, Filomena me ha dicho muchas veces que su papá es un bendito, y que quien tiene muy malas pulgas es su mamá.

MARÍA. Caballero...

ART. ¿Ah, señora, á los pies de usted! ..

MARIA. Me ha dicho la doncella...

ART. Sí, que quiero aprovechar esta ocasión, en que no está su marido, para entenderme con usted.

MARIA. ¿Conmigo?

ART. Sí, señora. Yo soy muy corto de genio, y si estuviera aquí D. Rodrigo, puede que no me atreviera á decir ni una palabra.

MARIA. Pero usted, ¿quién es?

ART. ¡Toma! Pues... Arturito.

MARIA. ¡Ah!... (Aparte.) Quedo enterada.

ART. ¡Vamos! Usted ya sabe de sobra á lo que vengo. No conozco ni por el forro á su señor esposo, pero usted me presentará á él.

MARIA. ¿Yo?

ART. Sí, señora, y haremos como que somos amigos.

MARIA. (Aparte.) ¡Virgen del Carmen! Este hombre...

PASC. (Al paño.) ¡Qué gatera!

ART. Hay que hacer esa comedia...

MARÍA. (Aparte.) Estoy muerta de miedo. (Alto.) Pero, ¿qué móvil le ha traído á usted á esta casa?

ART. ¡El amor, señora, el amor!

MARIA. (Aparte.) ¡Cielos! ¡Qué osadía!

ART. Sí, señora; el amor que arde aquí dentro.

PASC. (Al paño.) ¡Anda la osa! Esto es un lío.

ART. En manos de usted está mi felicidad. ¿Usted no me ha visto hacer el oso desde el portal de enfrente? Favorezca usted mi amistad con su marido, y...

MARÍA. ¡Salga usted de aquí, pero inmediatamente!

ART. ¡Señora!

MARIA. (Aparte.) ¡Qué escándalo! ¡Y yo aquí sola con él!

ART. ¿Pero no está usted enterada por?...

MARIA. ¡No se acerque usted, atrevido! ¡Jesús, qué disgusto! ¡Voy á avisar á mis tíos! (Vase foro izquierda.)

ART. Oiga usted, señora. ¡Nada! ¡Pero qué complicación! ¡Qué complicación! ¡Me va á perder! ¡Huyamos! (Se dirige al foro y Pascual le detiene.)

ESCENA XXII

ARTURO y PASCUAL con levita

PASC. ¿A dónde va usted?
ART. ¡Uy, otro! ¿Usted es el marido de esa señora?
PASC. No; tranquilícese usted.
ART. ¿Que me tranquilice? Pues al contrario, me escapo.
PASC. (Le sujeta.) Espere usted
ART. ¡Hombre, por Dios! Que estoy al borde del abismo; que va á venir toda la familia, y me pesca...
PASC. ¡Buen trucha está usted!
ART. ¿Yo trucha? El otro me llamó besugo; pero de todos modos me pescan, me pescan si usted no me suelta.
PASC. Yo puedo salvarle.
ART. ¿Usted?
PASC. Sí, por cinco duros.
ART. ¡Demonio!
PASC. Como usted lo oye.
ART. ¡Pero, suelte usted! ¡Ay, qué complicación! (Forcejean.)
PASC. No suelto; y decídase usted pronto, porque vienen.
ART. ¡Virgen de Atocha! ¿En dónde me he metido yo? ¡Oigo pasos!... Tome usted, tome usted los cinco duros. (Le da un billete que saca de una cartera.)
PASC. Ahora, escuche usted. El marido no está; si D. Cosme le quiere dar á usted dos mamporros, no haga más que decirle al oído: *¡La de Málaga!*
ART. ¿La de Málaga?
PASC. Sí; eso nada más.

ESCENA XXIII

Dichos, PRUDENCIA, MARÍA, FILOMENA y COSME, foro izquierda

MARIA. (A Cosme, señalando á Arturo.) ¡Ese es! ¡Ese es!
COSME. ¡Caballerito! ¿Qué escándalo es este?
ART. Ha sido una mala interpretación.. (Posición de las figuras de izquierda á derecha: Filomena, María, Prudencia, Cosme, Arturo y Pascual.)
PRUD. (A Cosme.) No tendrás dignidad si antes de entregar á las autoridades á ese grandísimo pillo, no le das una paliza.

ART. (Aparte.) ¡Pero, qué complicación!
MARIA. (Aparte á Filomena.) ¿Qué dices? ¿Que es tu novio?
FILO. Sí... ¡pobrecito! (Llora.)
COSME. ¡Cómo se entiende, tunante! Venir preguntando por mi sobrino para cometer este atentado contra su propiedad...
ART. Yo...
PRUD. (A Cosme.) ¡Anda con él!
PASC. (A Arturo.) ¡Dígale usté eso!
COSME. ¡Un joven aparentemente tan honrado!
PASC. (A Arturo.) No pierda usté el tiempo.
COSME ¡Se acabaron las contemplaciones! (Coge á Arturo por las solapas.)
ART. ¡Ay, ay! Los mamporros... (Por lo bajo.) ¡La de Málaga!
COSME. ¿Qué?
ART. (Id.) ¡La de Málaga!
COSME. (Aparte.) ¡Abrete, tierra! (A Arturo.) ¡Silencio por Dios, joven! (Le abraza estrechamente.)
PRUD. (A Cosme.) Pero, ¿en qué estás pensando? ¿Qué te ha dicho al oído?
COSME. Mujer, tranquilízate. Aquí donde le ves... este joven no merece que .. acaba de decirme su nombre...
PRUD. ¿Y quién es? ¡Vamos á ver! ¿Cómo podrá justificar su conducta?
COSME. (Aparte.) ¿Y qué le digo yo?
PRUD. Vamos, habla ó te saco los ojos.
COSME. Pues es... (Continúa teniéndole abrazado.)
ART. (Aparte á Cosme.) El novio de Filomena.
COSME. ¿Qué? (Aparte.) ¡Ah, qué ardíd! (Alto.) Pues sí, es... el novio de nuestra hija. (Le suelta.)
PRUD. ¡Cómo!
FILO. (Aparte.) ¡Qué vergüenza!
MARIA. Sí, tía; es el novio de Filomena.
COSME. (Aparte.) ¡Anda, y me apoya!
PRUD. (A María.) ¿Y lo que nos has contado?
MARIA. Fué una mala inteligencia. El me hablaba de mi prima.
FILO. Es cierto, mamá.
COSME. (Aparte.) ¡También mi hija!
ART. Sí, señora; yo me refería á...
PRUD. ¡Silencio! (A Cosme.) ¿Y tú te figuras que voy á consentir que mi hija tenga relaciones con un títere que no sabemos de dónde viene?
ART. ¡Oiga usted, señora, yo no soy un títere!

ESCENA XXIV

Dichos y RODRIGO; después PACA

RODR. ¿Qué sucede aquí?
PRUD. ¡Que te lo cuente tu tío y tu mujer!
COSME Yo te explicaré...
MARIA. Yo te diré .. (Hablan aparte, formando un grupo, Prudencia, Filomena y Arturo.)
PRUD. (A Arturo.) Lo dicho, dicho; aquella es la puerta.
ART. Señora, mis intenciones son puras ..
FILO. Sí, mamá... y las mías.
MARIA. (Se acerca al grupo.) Tía, ceda usted...
PACA. (Se acerca al grupo que formaron al otro extremo Cosme, Pascual y Rodrigo.) Señorito, se me olvidó decirle que en su habitación hay una señora.
RODR. ¿Una señora?
COSME. ¡Caspitina! ¿Quién será?
PRUD. (A Arturo.) Le he dicho á usted que se vaya.
ART. (Aparte.) No, pues apelaré otra vez á la palabra cabalística.
PACA. Vino á la vez que ese señorito.
PASC. Yo no la he visto.
COSME. ¿Quién será, Dios mío?
ART. (Al oído de Cosme.) ¡La de Málaga!
COSME. ¡Ay! (Se deja caer desmayado en una butaca. Todos se agrupan á su lado.)
ART. (Aparte.) ¡Demonio, si le ha hecho efecto!
PRUD. ¿Qué le sucede á este mándria?
FILO. ¡Papá!
MARÍA. ¡Tío!
ART. (Aparte.) ¡Qué complicación!
COSME. (Se incorpora de repente.) ¡Fuera de aquí todo el mundo! ¡Al comedor!
PRUD. ¡Pero, hombre!...
COSME. ¡Obedece, ó hago una barbaridad! ¡Fuera, tú y tú!... ¡Todo el mundo fuera de aquí!
PRUD. (Aparte.) ¡Si se habrá vuelto loco! (Todos se van por el foro.)
COSME. (A Rodrigo.) Tú, quédate... ¡Tengo fiebre! ¡Dios mío! ¡Tula aquí! ¡Qué día!

ESCENA XXV

COSME y RODRIGO

RODR. Pero, tío, ¿me quiere usted explicar?...

COSME. Sobrino, el tiempo es oro... La señora que está en ese cuarto es la... la de la calle de Valverde.

RODR. ¡Si me han dicho que allí no ha vivido nunca tal mujer!

COSME. No importa, es .. la... esa, la petrolera. ¡Sálvame por Dios!

RODR. ¿Y cómo?

COSME. ¡Echala de casa, pero ahora mismo, y sin contemplaciones... Dile que ya iré á verla.

RODR. ¡Caramba con las comisiones que usted me da!

COSME. ¡Ni una palabra más, si no quieres quedarte huérfano de tío! Echala, y vente á buscarme luego. (Vase foro izquierda.)

ESCENA ULTIMA

RODRIGO y BENITA

RODR. Estas trapisondas de mi tío... (Abre puerta primera derecha.) Señora...

BENI. Beso á usted la mano. ¿Es usted don?...

RODR. Silencio, señora. ¡Márchese usted inmediatamente!

BENI. Pero, caballero...

RODR. Nada, nada... Y dé usted gracias de que no aviso á la policía...

BENI. ¡Oiga usted! (Enojada)

RODR. (La empuja.) ¡Que se vaya usted, señora!

BENI. ¡Esto es un atropello!

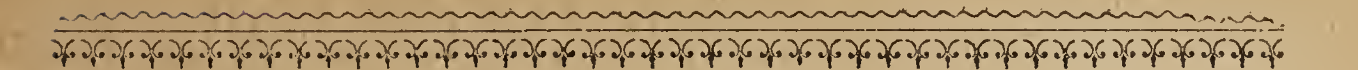
RODR. (Llevándola á la fuerza al foro.) ¡Fuera!

BENI. ¡Grosero! ¡Mal educado!

RODR. Ya irá á verla mi tío. ¡Ahora, fuera de aquí!

BENI. ¡So indecente! ¡Canalla! (Vánse los dos forcejeando por el foro.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.—Al levantarse el telón está sola la escena. Se oye sonar la campanilla; ruido de muebles, voces de Prudencia y Cosme. Después que cesa el ruido, asoma la cabeza Arturo por la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

ARTURO y FILOMENA

ART. (Desde el foro.) ¡Filomena! !Filomena!

FILO. (Se asoma por la segunda izquierda.) ¡Arturito!

ART. Dime: ¿cómo están tus papás?

FILO. De salud bien, gracias.

ART. No, si digo de humor. (Avanza hacia la escena.) Al entrar me pareció oir voces. ¿Hay vendabal?

FILO. (Sale.) ¡Terrible!

ART. (Hace ademán de irse.) ¡Santa Ursula!

FILO. ¡Já, já! ¡Cobardón!

ART. (Vuelve con temor.) La verdad es que la idea de que tu madre nos sorprenda aquí solos... me pone los pelos de punta. ¡Ay, qué mamá tienes, vida mía!

FILO. No temas. Ahora trajina por allá adentro... Creo que va á salir de compras con María.

ART. Aquí estoy como sobre un volcán, y aun no me explico cómo tu padre ha consentido con tanta facilidad en que sea tu novio.

FILO. Sí que es raro, porque desde lo de Málaga es muy desconfiado con todo el mundo.

ART. ¿Pero tú estás enterada de... eso de Málaga?
FILO. ¡Podía no! Aquello fué una picardía muy grande.
ART. ¿Conque una picardía?
FILO. ¡Ay! Alguien viene. (Corre á la segunda izquierda.)
ART. ¡Caracoles! (Hacia el foro.) No; no es nadie.
FILO. ¡Qué susto! Oye, Arturito: cuando te encuentres apurado escóndete en el cuartito de los baúles, que está ahí, en el pasillo, según sales, á mano derecha.
ART. Bueno es saberlo, ¡Ay! En tu casa no se puede tener un momento de tranquilidad... Pero aun no me has explicado eso de la picardía de Málaga...
FILO. ¡Oigo pasos!... (Vase segunda izquierda y cierra.)
ART. (Huye hacia el foro.) ¡Sálvese el que pueda!

ESCENA II

ARTURO; después PACA

ART. Nada, no hay cuidado. ¡Filomena! ¡Filomenita! Cerró la puerta. ¡Se necesíta un valor para entrar en esta casa!... Yo soy un héroe cuando me atrevo á desafiar las iras de esa suegra de presa ¡Si no fuera por ese ángel, ese ángel que...
PACA. (Por el foro.) Le andaba buscando á usted.
ART. Pues aquí me tienes, seductora Paquita. ¿No es así como te llamas?
PACA. Cabal. Pero no se trata ahora de mí, sino de usted. La señora me ha prohibído terminantemente abrirle á usted la puerta.
ART. Bueno, ¿y qué?
PACA. Que ya ha visto usted que se la he abierto. (Alarga la mano.)
ART. Gracias, gracias. (Aparte.) Vamos, ésta quiere una propineja. (Alto.) Toma.
PACA. ¡Dos pesetas! ¿No le da á usted vergüenza?
ART. No; me da lástima.
PACA. ¡Y por dos pesetas miserables cree usted que soy capaz de guardar un secreto tan gordo como el que yo me sé de usted?
ART. ¿Un secreto gordo?
PACA. ¿Si se figurará usted que no estoy al cabo de la calle de lo que viene usted á buscar aquí? ¡Buen pez está usted!
ART. Sí, debo ser un pez... ¡Todos me lo dicen! Ahora falta saber si soy trucha ó besugo...

PACA. ¡Déjese usted de guasas, y sepa que yo no me mamo el dedo!

ART. Haces bien, porque eso es una porquería.

PACA. ¡Y las cosas claras!... Si no me da usted todos los días dos pesetas, no le abro la puerta; y hasta soy capaz de ir con el soplo... á quien usted sabe (Vase cantando por el foro.)

ART. Pero, oye... oye ..

ESCENA III

ARTURO

¡No he visto descaro igual! ¡A cualquiera que se le diga que me va á costar cada visita á mi novia dos pesetas!... ¡Nada! ¡Abono á turno diario... doce duros al mes, sin contar con los cinco que me sacó aquel tipo!... Pues me sale el amor por una friolera... ¡Ay! Si no fuera que ella es uu ángel, un ángel que...

ESCENA IV

ARTURO y PRUDENCIA, foro, vestida para salir

PRUD. ¡Cómo! ¿Usted aquí?

ART. (Aparte.) ¡Uy! ¡La suegra! (Alto.) Sí, señora, yo aquí, solo como un hongo... ¿Qué tal sigue usted?

PRUD. ¿Y á usted qué le importa?

ART. Tiene usted razón.

PRUD. ¡Grosero! Le he dicho á usted ayer que no era gustosa de las relaciones que sostiene usted con mi hija

ART. Ya lo sé.

PRUD. Pues entonces...

ART. Para hablar de eso nos sentaremos, si usted no se opone.

PRUD. Sí, señor, me opongo Aquí está usted de más. ¡Se acabaron las contemplaciones! Es preciso cortar por lo sano.

ART. No, si yo también cortaría.. Pero en primer lugar, su señor marido me protege.

PRUD. Sí, ¿eh?

ART. Sí, señora. En segundo lugar, Filomena y yo nos queremos.

PRUD. Pues yo estoy decidida, entiéndalo usted bien, decidida á no permitirle más la entrada en mi casa, ó le costará á usted caro.

ART. Créame usted, señora, que el entrar aquí me cuesta, me cuesta mucho ..

PRUD. Conque váyase usted de una vez y para siempre.

ART. Considere usted ..

PRUD. (A gritos.) ¡No tengo nada que considerar! ¡Aquí está usted estorbando!

ESCENA V

Dichos y COSME, foro izquierda

COSME. ¿Qué es esto? ¡Hola, pollo! ¿qué tal? (Le da la mano. (Aparte.) ¡Grandísimo granuja!

ART. Muy bien. ¿Y usted, D. Cosme? (Aparte.) Este hombre es mi Providencia.

PRUD. ¿Sabes de qué hablábamos?

COSME. Ahora me enteraré. Tú puedes irte cuando gustes. Pero, siéntese usted, Arturito, y deje el sombrero; estará usted molesto. (Pone el sombrero sobre una consola.)

ART. (Se sienta.) Muchas gracias. Es usted muy amable.

PRUD. (Devuelve el sombrero á Arturo.) ¡Levántese usted! (Arturo se levanta.)

COSME. (Vuelve á dejar el sombrero sobre la consola.) Siéntese usted. Aquí sabemos tratar á las gentes con cortesía. Siéntese usted, hombre. (Le sienta á la fuerza.)

PRUD. ¡Cosme, no me irrites!

COSME. ¡Mujer, que hoy no está el horno para bollos!

PRUD. (Muy sofocada.) ¡Y todo, porque no quiero recibir en mi casa á ese monigote! Si tuvieras sentido común comprenderías lo que conviene á la única hija que nos queda... (Sentimental.) ¡Hijas de mi corazón, si vivieran las cinco que se me han muerto!...

COSME. Y si todas tuvieran novio, ¿qué sería esta casa?

ART. (Aparte.) ¡Qué ganga para la doncella!

PRUD. Y usted, aunque sólo fuera por cortesía, debiera respetar mis deseos.

ART. Pero, señora, si yo ..

PRUD. ¡Levántese usted! (Arturo se levanta.)

COSME. ¡Siéntese usted! (Le sienta, empujándole.)

ART. (Se levanta.) ¡Caracoles! ¡Ya me voy yo cargando! ¡Ea! Me marcho hasta que ustedes se refresquen.

COSME. (Aparte á Arturo, mientras éste coge el sombrero.) Vuelva usted luego; tenemos que hablar.

ART. (Aparte á Cosme.) Bueno. (Alto.) A los pies de usted.
PRUD. ¡Vaya usted al infierno!
ART. (Aparte.) Al cuartito de los baúles es adonde voy. (Vase foro izquierda.)

ESCENA VI

PRUDENCIA, COSME, FILOMENA, MARÍA y RODRIGO

COSME. (Aparte.) Pero... ¿cómo habrá averiguado ese tunante lo de Málaga?
(Sale Filomena de la segunda izquierda.)
PRUD. (Llama á la primera izquierda.) María, cuando gustes. ¿Estás ya vestida?
MARÍA. (Dentro.) Sí, ahora voy.
FILO. ¿Vas á salir, mamá?
PRUD. Sí. María y yo vamos á ver su nueva casa y á hacer unas compras. No tardaremos. (Saca un duro y lo deja sobre la consola.) Mira: aquí dejo un duro para que la Paca traiga medio kilo de café y azúcar.
(Salen María (traje de calle), y Rodrigo, primera izquierda.)
MARIA. ¿Vamos?
PRUD. Andando. (A Filomena.) Y tú, poco balcón, ¿eh? Vete á hacer labor allá dentro.
MARÍA. (A Rodrigo.) Hasta luego, monín.
RODR. Adiós, Mariquita. (Vánse foro derecha Prudencia y María; Filomena foro izquierda.)

ESCENA VII

COSME y RODRIGO; después ARTURO, (al paño)

COSME. ¡Ay, Rodrigo de mi alma! ¡Sobrino de mi corazón! Si esta situación dura, yo me vuelvo loco.
RODR. ¿Qué le pasa? Está usted nervioso, violento...
COSME. La conciencia, Rodrigo, la conciencia. Pero te lo voy á contar todo, estoy decidido. Se trata de cosas muy graves.
RODR. ¿Cosas muy graves?
COSME. Para mí... y para ti también. (Se sientan.)
RODR. ¡Cómo!
COSME. Empecemos por mí.
RODR. No; primero yo.

COSME. Ten paciencia; ya te llegará la vez. ¿Nadie nos oye? (Mira á todas partes.)

RODR. No. (Aparte.) ¿Qué será ello?

COSME. Pues bien; has de saber que yo soy... ¡ay! Se me atasca aquí la palabra...

RODR. Sepamos, ¿qué es usted?

COSME. Soy... Tú me tienes por un hombre formal, ¿no es eso?

RODR. Sí, señor, siempre.

COSME. Pues soy...

RODR. (Aparte.) ¡Cielos! ¿qué será mi tío?

COSME. ¡Un libertino! ¡Un calavera!

RODR. ¿Usted? ¡Já já!

COSME. Sí, ríete; pero en primer lugar, te he engañado.

RODR. ¿Que me ha engañado usted?

COSME. Como á un chino. Todo cuanto te dije de aquel anarquista que estuvo ayer en casa, fué un infundio. No hay tal anarquista.

RODR. ¿Pues, quién es?

COSME. Sobrino de una mujer con quien sostuve en Málaga relaciones muy íntimas, Así, como suena.

RODR. (En tono de reproche.) ¡Tío!

COSME. Y vino á pedirme mil pesetas, que tuve que darle, para que aquella mujer no armase en mi casa una marimorena.

RODR. ¿Entonces fué la que yo eché de aquí, y que, según usted, era la que daba la cara?

COSME. Sí; daba la cara, y daba un escándalo de órdago si no le envío los cuartos. ¡Ea! Ya lo solté todo.

ART. (Foro; al paño.) ¿De qué hablarán?

COSME. Conque ya lo sabes. Ahora te toca á ti.

RODR. ¿A mí? ¿Qué tengo que ver?...

COSME. Paciencia, sobrino. ¿Sabes lo que tú eres?

RODR. ¿Yo? ¿Qué soy yo?

COSME. Eres... Mira también se me atasca la palabra.

RODR. ¡Caracoles! Pues que no se le atasque á usted.

COSME. Pues eres...

RODR. ¡Acabe usted con mil diablos! (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué seré yo?

COSME. No; ahora no eres nada, pero puedes llegar á ser algo si no tomamos providencias.

RODR. Lo que estoy tomando ahora es un disgusto con tantas dilaciones.

COSME. (Muy de prisa y apurado.) ¿Crees tú que te hubiese descubierto lo de Málaga si no fuera porque esto está ligado con lo tuyo, y porque temo que mi mujer se entere? Porque el títere ese que aparenta hacer el amor á mi hija, está enterado de todo, y lo malo es que tu mujer dice que sí, que viene por Filomena, que es lo más

grave, y el otro, el sobrino de la de Málaga, no me dijo ni una palabra de que éste, el que dijo que es novio de Filomena, estaba al corriente de lo de Málaga; y lo más incomprensible es que Filomena, mi hija, afirma que sí, que es novia de ese títere, y le hace dúo á tu mujer, la cual...

RODR. (Le tapa la boca.) ¡Por los clavos de Cristo! Tío, explíquese usted con claridad, si no quiere usted que me vuelva loco. No le he entendido á usted ni una palabra.

COSME. Ni yo.

ART. (Al paño.) Ni yo tampoco.

COSME. Bueno. ¿Sabes qué viene á hacer aquí Arturito?

RODR. ¿El de la de Málaga?

COSME. No, ese es el otro. Me refiero á éste, al sietemesino.

RODR. ¿El novio de Filomena?

COSME. Eso es un pretexto. Viene por tu mujer.

RODR. (Sulfurado.) ¡Ah! ¡Infame! (Se levantan.)

ART. (Al paño.) ¡Qué embustero!

COSME. ¡Calma!

RODR. Y usted que vió ó presumió eso, ¿por qué no le dió una paliza?

COSME. Todo se andará.

ART. (Al paño.) ¡Cuerno!

COSME. Tras de darle una paliza ando yo; pero por el pronto, ayer, cuando le iba á echar de casa, me amenazó con descubrir lo de Málaga á mi mujer, que estaba delante.

ART. (Al paño.) ¡Si no sé una palabra!

RODR. ¡Pero María! ..

COSME. Eso es lo grave. Arturo, para justificar su presencia aquí, quiso hacerse pasar por novio de Filomena, y tu mujer, que al principio le rechazó, fué la primera en apoyar aquella farsa.

RODR. (Muy enojado.) De modo, tío, que por temor á las iras de su mujer, ¿ha tolerado usted en su casa semejantes escándalos? ¡Ah! Como caiga en mis manos ese títere... así, así, le retuerzo el pescuezo... ¡como á un pollo!

ART. (Al paño.) ¡Caracoles! ¡Qué complicación!

RODR. Y en cuanto á usted...

COSME. (Vuelve la cabeza y se retira Arturo.) ¡Silencio, por Dios! Más sentiría que se enterase mi hija de estos embrollos, que mi misma mujer. ¡No des voces!

RODR ¿Que no? ¡Me han de oir los sordos! Además, ahora mismo me marcho, ó en cuanto vuelva María. ¡A ésta ya le arreglaré yo las cuentas! (Entra en la primera izquierda.)

COSME. Pero escucha...

RODR. (Se asoma.) ¡No escucho nada! ¡Déjeme usted en paz, tío, déjeme usted, ó no respondo de mí. (Mutis.)

COSME. ¡Virgen de Atocha! Yo creo que lo eché más á perder con contarle á Rodrigo...

RODR. (Con una maleta y un pardesú.) ¡A una fonda! ¡Ahora mismo voy á instalarme en una fonda!

COSME ¡Cálmate, sobrino! No grites.

RODR. ¡A una fonda!

COSME. Se va á enterar Filomena... Corro á entretenerla... ¡Yo, que fuí virtuoso toda mi vida... menos dos meses en Málaga!... ¡Bien lo pago! (Vase foro izquierda.)

ESCENA VIII

RODRIGO deja en el suelo la maleta y el abrigo

¡Por supuesto que vuelvo! ¡Vaya si vuelvo á buscar al tal Arturito! (Al foro, llamando.) ¡Paca! ¡Y lo que es mi mujer, mi zalamera mujer, va á saber quién soy yo! (Al foro.) ¡Paca! ¡Y mi tío!... ¿Quién lo hubiera creído? (Gritando fuerte.) ¡Paca!

ESCENA IX

RODRIGO y PACA

PACA. ¿Llamaba usted, señorito?

RODR. Sí. ¿Está usted sorda? Avise usted á un mozo de cuerda inmediatamente, que venga por mi equipaje.

PACA. ¿Se marcha usted, señorito?

RODR. ¿Y á usted qué le importa?

PACA. (Aparte.) Está mal templado. Se conoce que le ha dado en la nariz...

RODR. ¿Qué hace usted ahí? ¿Por qué me mira de ese modo? Venga usted acá. ¿Dónde está mi señora?

PACA. ¿La señorita María? Se fué de compras con la señora.

RODR. Ya... ni me acordaba. Oye... ¿tú sabes algo? ¡Confiésalo todo!

PACA. Yo...

RODR. (Le da una moneda.) ¡Toma y habla!

PACA. ¿Se refiere usted al señorito Arturo?

RODR. Sí, ese... ¿qué?

PACA. El vino con aquella señora que estuvo ayer.

RODR. ¿Y qué hablaban?

PACA. (Mientras habla Paca, se muestra impaciente Rodrigo.) A mí me

dijo el señorito Arturo que aquella señora no le tocaba nada. La señora entró ahí, y luego el señorito Arturo me preguntó por la señorita María. ¡Ah, no! Primero por usted, y luego por la señorita; después, el otro señorito, el que vino antes preguntando por el señor, habló con el señorito Arturo... ¡No! Primero habló con la señorita María; la señorita salió corriendo á buscar á los señores, y vinieron; pero entonces, el señorito Arturo dijo que era novio de la señorita Filomena... ¡No! Primero lo dijo el señor, y la señorita dijo que sí. La señora se incomodó, pero el señorito Arturo y la señorita Filomena, no, la señorita María...

RODR. (La interrumpe.) ¡Calla! ¡Calla, animal, que ya tengo indigestión de señoritas! (Campanilla.)

PACA. Con permiso de usted. Han llamado. (Vase foro.)

RODR. ¡Que los demonios te lleven! ¡Ah! No te olvides de avisar al mozo de cuerda. ¡Como sea Arturo... le hago trizas! Y en cuanto venga mi mujer...

ESCENA X

RODRIGO y BENITA, por el foro, muy de prisa

RODR. (Admirado.) ¡Señora! ¿Cómo se atreva usted?...

BENI. (Sofocada.) ¡Caballero! ¡Ay! Estoy más muerta que viva.

RODR. (Aparte.) ¡Sólo esto me faltaba!

BENI. Quiero olvidar sus groserías de ayer, arrojándome de esta casa. ¡Hoy vengo sólo para evitar una desgracia!

RODR. Señora, déjeme usted de historias, que demasiado tengo yo en la cabeza.

BENI. Pero es que usted no sabe... De un momento á otro puede venir mi marido...

RODR. Ahora salimos con que está usted casada.

BENI. No, ahora no salimos con eso, porque hace ya quince años que me casé.

RODR. Bueno, ¿y qué tengo yo que ver con su marido, ni con nada de esto? (Aparte.) ¡Vaya, que mi señor tío... la hizo buena!

BENI. Le digo á usted que vengo sofocada y para evitar un desastre.

RODR. Señora, déjeme usted en paz, y todo eso cuénteselo usted á D. Cosme.

BENI. Pero, ¿no es usted D. Cosme?

RODR. (Aparte.) ¡Qué desahogada es esta señora! (Alto.) ¿Con

que no conoce usted á D. Cosme, después que le ha sacado usted ayer mil pesetas?

BENI. ¿Yo? ¡Caballero, usted me insulta! Yo no he sacado nada á nadie. Es cierto que ayer vine á cobrar una cantidad, pero nadie me ha dado un céntimo.

RODR. ¡Como que el dinero se lo llevó su sobrino de usted!

BENI. ¡Mi sobrino! (Campanilla.) ¡Ay, es él! ¡Me lo da el corazón!

RODR. ¿Quién, su sobrino?

BENI. No, mi marido; y viene furioso... ¡Por Dios, ocúlteme usted en cualquier parte! Si me ve me mata, y á usted también.

RODR. ¿A mí?

BENI. Sí; no sabe usted lo bruto que es.

RODR. Pues me coge de humor...

BENI. Oigo su voz... ¡Caballero, por la Virgen del Carmen! ¡Silencio! (Vase primera izquierda.)

RODR. Pero, oiga usted, señora... ¡Nada, que mi tío se las arregle!... Pero, ¿cómo le dejo en este compromiso?

ESCENA XI

RODRIGO y TRIFÓN, tipo de policía secreta: barbudo, con gabán abrochado y sombrero de copa, que no se quita al entrar

TRIF. ¡Es usted el dueño de esta casa?

RODR. Primero, dígame usted con qué derecho entra en ella con el sombrero encasquetado y sin guardar las formas sociales.

TRIF. (Pone de golpe el sombrero sobre la consola y saca una carterita del bolsillo del gabán.) ¡Caballero! Aquí es donde no se guardan. Vengo á pedir una satisfacción del atropello que ayer se ha cometido en esta casa con mi señora. ¡Voto va! (Apunta en la cartera. Aparte.) Estatura mediana.

RODR. No grite usted y será mejor.

TRIF. ¿Pero es usted ó no el dueño de esta casa? (Apunta. Aparte.) Nariz aguileña.

RODR. No lo soy, pero sé á qué atenerme con respecto á esa... que usted llama señora.

TRIF. ¡Cómo que yo la llamo! Y lo es... ¿Lo duda usted, vive Cristo? (Apunta. Aparte.) Ojos pardos.

RODR. A mí no me amenace usted, porque sale por el balcón. Vamos á ver... ¿á qué ha venido aquí su... señora?

TRIF. A cobrar una cantidad que le pertenece, y se le ha

echado con cajas destempladas. Pelo negro. (Apunta. Aparte.) Eso, pelo negro.

RODR. ¡Ah! ¿Con que estaba usted enterado de que venía á cobrar ese dinero?

TRIF. Sí, señor.

RODR. (Aparte.) Este hombre es un sirvengüenza. (Alto.) En fin, hablemos claro. Mi tío Cosme, por evitar el escándalo, se resignó á entregar el dinero.

TRIF. Mi señora no ha recibido ni un céntimo. (Aparte.) Barba poca.

RODR. ¡Claro! Como que cobró por ella un sobrino suyo.

TRIF. ¡Mi mujer no es tía de nadie! Y además, ¿de qué escándalo habla usted?

RODR. ¿Le parece á usted que sería flojo si la mujer de don Cosme se enterase del lío que hubo hace dos años entre él y esa que usted llama su señora?

TRIF. ¿Que ha habido un lío entre mi mujer y ese D. Cosme? ¡Ira de Dios! ¡Voy á prender fuego á esta casa! ¿Dónde está ese hombre?

RODR. ¡Basta de farsa! ¿No estaba usted conforme con que ella viniera á saquearle?

TRIF. ¿Conque mi mujer me engañaba? ¡Caballero, va á correr la sangre; mi honor exije que corra!... Tome usted esta tarjeta (Le da una.) y entréguesela á D. Cosme... Dígale usted que el duelo ha de ser á muerte.

RODR. (Aparte.) ¿Qué dice?

TRIF. Ahora voy á buscar á mi mujer, voy á traerla conmigo. ¡Ah, pérfida! Y como resulte cierto lo que usted me ha dicho... habrá más de un cadáver.

RODR. ¡Echa!

TRIF. ¡Voy en busca de mi mujer! ¡Va á correr la sangre! Mi honor exije que corra... (Vase foro.)

RODR. Bueno; pues corra usted.

ESCENA XII

RODRIGO y PASCUAL; al entrar éste por el foro, tropieza con Trifón, que sale precipitadamente

PASC. (Aparte.) ¡Anda la órdiga! ¿Pues no me ha parecido que era?...

RODR. ¿Ha visto usted á ese hombre que ha salido?

PASC. Que se ha disparao, dirá usté. No vi más que un animal que por poco me tumba.

RODR. Sígale usted, porque va á hacer trizas á su tía.

PASC. Por mí... que la haga polvo.

RODR. Pero, ahora me acuerdo... Su tía está ahí. (Señala primera izquierda.)

PASC. ¿La tía de ese señor?

RODR. No; su tía de usted, la de Málaga.

PASC. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Está ahí mi tía la de Málaga?

RODR. Sí, hombre, sí; en mi cuarto. ¡Llévesela usted con cien mil de á caballo!

PASC. ¿Que me la lleve? (Aparte.) Lo que voy á hacer es tomar naja...

RODR. Acabemos... (Se dirige á la primera izquierda.)

PASC. (Le detiene.) Un momento. ¿A qué ha venido ella aquí?

RODR. ¿A qué quiere usted que venga esa mujer? A pedir dinero... ¿Usted no le dió las mil pesetas?

PASC. ¿Yo? ¡Qué he de dar, hombre! ¿Pa que los gaste? Primero... (Aparte) las gasto yo.

RODR. En fin, allá ustedes. Estamos perdiendo el tiempo; márchense pronto. (Se dirige al cuarto y Pascual le detiene.)

PASC. Espere usted... Cuando ella me vea, ¿usted cree que va á hacer como que me conoce?

RODR. Pues es claro.

PASC. No fila usté, amigo. Ella tiene por necesidad ¿entiende usté? que hacerse la tonta, y decir que no me ha visto en toos los días de su vida.

RODR. ¿Y por qué?

PASC. ¡Velay! ¡Misterios! Hay aquí un lío muy gordo... que usté no *diquela*. Yo soy su sobrino legítimo y auténtico, sin trampa ni cartón, ¿está usté? pero hay que hacer como que no.

RODR. ¿A mí qué me importa todo eso? (Abre la puerta primera izquierda.) Señora, salga usted.

ESCENA XIII

Dichos y BENITA

BENIT. ¿Se ha marchado ya?

RODR. Sí, señora, y agradezca usted mi prudencia. Ahora, márchese usted con su sobrino.

BENIT. ¡Mi sobrino!

PASC. Sí, tía, no finjas, porque todo se sabe ya.

BENIT. ¿Quién es este hombre?

PASC. (Aparte á Rodrigo.) ¿Ve usté lo que yo le decía?

RODR ¡No hay paciencia que aguante! ¡Ea! Salgan ustedes los dos de aquí inmediatamente.

BENIT. ¿Qué?

PASC. (Aparte á Rodrigo.) Yo la convenceré; permítame decirla

cuatro palabras. (Aparte á Benita.) Señora, esta casa es un misterio. ¿Venía usted por *guita?*

BENIT. Vine ayer por un dinero que es mío.

PASC. Yo se lo daré á usted si me deja llamarla tía.

BENIT. ¿Qué está usted diciendo?

PASC. Es por encargo de D. Cosme.

BENIT. ¿Y qué tengo que ver con D. Cosme? (Campanilla.)

RODR. (Aparte.) Ahora llaman. ¿Quién será? (Vase al foro.)

BENIT. El dinero me lo ha de dar D. Rodrígo.

PASC. ¿Pero usted no es la de Málaga?

BENIT. No, señor.

RODR. (Viene á escena.) Oigo la voz de mi mujer y de mi tía. ¿Ve usted lo que ha hecho, señora?

BENIT. ¿Y á mí qué me importa su tía?

RODR. ¡Desgraciada! ¡Es la mujer de D. Cosme!

BENIT. ¡Que lo sea! ¿Y á mí qué?

RODR. ¡Pronto! ¡Ocúltese usted!

BENIT. ¿Por qué me he de ocultar?

RODR. No hay tiempo que perder. (La empuja.)

BENIT. Pero, caballero...

PASC. (La empuja.) ¿No le dije á usted que esta casa es un misterio?

BENIT. ¡Atrevido!

RODR. ¡Adentro con ella! (Los dos la hacen entrar á la fuerza en la primera izquierda.)

ESCENA XIV

Dichos y COSME

COSME. ¿Otra vez aquí este hombre?

RODR. ¡Y usted con esa cachaza! ¿No ha venido mi tía?

COSME. (Enmedio de los dos.) Sí, acaba de llegar con tu mujer.

RODR. Pues la de Málaga está ahí dentro.

COSME. ¡María Santísima!

PASC. (Aparte á Cosme.) ¡No es la de Málaga!

RODR. Y ha venido también su marido hecho un veneno.

COSME. ¡Cómo su marido!

PASC. (Aparte á Cosme.) ¡No haga usted caso!

RODR. Chitón, que vienen. (Esta escena muy rápida.)

ESCENA XV

Dichos, PRUDENCIA y MARÍA foro con envoltorios de compras que dejan sobre la consola ó sillas

PRUD. ¡Ay qué cansada vengo!
MARÍA. La casa es preciosa, Rodriguín. (Rodrigo rechaza á María.)
PASC. Buenas tardes, señoras.
PRUD. (Aparte á Cosme) Pero oye, ¿es que vamos á tener todos los días aquí á este tipo?
COSME. Ya ves... me ha salvado la vida.
PRUD. Vamos, ¿ha venido á darte algún sablazo? No seas lila como de costumbre, y niégate á darle un céntimo, que bastante tiene con lo de ayer.
COSME. ¿Cómo con lo de ayer?
PRUD. Sí. De sobremesa me pidió diez duros, y se los di para que nos dejara en paz.
COSME. ¡Bien hecho! (Aparte.) ¡Y la otra en el cuarto!
PRUD. ¿Que no tiene un cuarto? ¡Pues que trabaje! (Se acerca Pascual.)
RODR. (A María.) Aquí no quiero dar un espectáculo; ¡pero ya sabrás quién soy yo!
MARÍA. ¡Rodriguín!
RODR. ¡No hay Rodriguín que valga! Si no fuera por consideraciones á mi tío... ahora mismo nos íbamos de esta casa. ¡Yo te ajustaré las cuentas!
MARÍA. Si te juro que Arturo es el novio de Filomena.
PRUD. (A María.) Vamos á quitarnos las mantillas.
MARÍA. (Se dirige llorando al cuarto en que está Benita. Rodrigo la detiene.) ¡Qué desgraciada soy!
RODR. ¿Adónde vas? Ahí no se puede entrar.
MARÍA. ¿Por qué?
RODR. ¡No me levante usted el gallo! (La hace salir por el foro izquierda.)
PRUD. (A Cosme.) Echale á ese. (Vase foro izquierda.)
COSME. Ahora mismo. (A Pascual.) Aproveche usted los momentos.
RODR. Sáquela usted pronto de aquí ó le rompo á usted el alma. (Vanse foro.)

ESCENA XVI

PASCUAL.—Al quedarse solo cambia su fisonomía, que se vuelve truhanesca y recelosa. Mira á todos lados con precaución y saca del bolsillo ganzúas y herramientas propias del oficio

¡Si tuviera tiempo de limpiar aquel mueble de donde sacó ayer D. Cosme la guita!... Ahí, en ese cuarto... (Segunda izquierda.) Esto pa mí... es ná. ¡Vaya un negocio! (Saca una cartera.) Con los datos que he tomao de esta cartera, que le afané la otra noche á D. Cosme, le he dao el gran timo. (Va á la consola.) ¿Qué veo? ¡Un duro! ¡Ay, qué gracia! Aquí andan tiraos los duros por encima de las mesas... Pero yo soy un caballero y les dejaré recibo. (Escribe con lápiz algunas palabras en un papel que deja sobre la consola. Cuando va á entrar en la segunda izquierda oye la voz del mozo de cuerda, y se detiene.)

ESCENA XVII

PASCUAL y un mozo de cuerda, foro

MOZO. Dígame, señor... ¿Es de aquí de donde tengu que llevar un bultu?

PASC. ¿Quién te ha mandado venir?

MOZO. Dijérunme que una joven. Yo tengu el puestu ahí en la esquina, peru cuandu ella vino estaba yo atizándume unas tintas, y dejóme recadu.

PASC. ¿Y sabes dónde debes llevar el bulto?

MOZO. No, señor.

PASC. (Aparte.) Buena ocasión. (Alto.) Pues carga con él. Ahí lo tienes. (Le indica la maleta que sacó Rodrigo.)

MOZO. (Se la echa á cuestas.) ¿Nada más? Esto pesa menus que una pluma.

PASC. Espera. Llévate esto también, y esto, y esto otro... (Le da el abrigo y las compras.) ¡Alza! A la estación del Norte, que allá voy yo.

MOZO. Señuritu, á estas horas nun sale ningún tren.

PASC. No importa. Ve andando y aguárdame allí quieto. Toma, ya estás pagao. (Le da una moneda.)

MOZO. Salud, y hasta luego. (Vase foro derecha.)

PASC. Aun tengo tiempo para meter mano al buró... (Se acerca al cuarto.)

ESCENA XVIII

PASCUAL y ARTURO, por el foro

ART. (Aparte.) ¡Caracoles! Filomena sin salir, y yo haciendo compañía á los baúles. (Alto.) ¡Ah, caballero!...

PASC. (Aparte.) ¡Maldita sea tu estampa! ¿De dónde saldrá ahora este panoli?

ART. Caballero...

PASC. ¿Cómo tiene usté lacha pa entrar en esta casa? ¿No sabe usté que el marido ha descubierto el pastel? ¡Guílleselas usté, hombre!

ART. No, si estoy enterado de todo; lo escuché escondido allí. Pero por lo mismo quiero justificarme, que vengan todos y que sepan...

PASC. En cuanto le guipe el marido le escabecha á usté.

ART. Es que yo no me dejaré escabechar, aunque me tomen por un pez... y ya le diré á D. Rodrigo...

PASC. (Aparte.) ¡Ah! El marido es... (Alto.) Escuche usté: yo le saqué ayer de un apuro, ¿eh? pues le puedo sacar ahora de este otro...

ART. Pero ha de ser gratis y pronto... Estoy aquí desde por la mañana, y ya son las cinco y cuarto... (Consulta el reloj.)

PASC. Usté no tiene que saber la hora pa ná; y yo le ofrezco gratis mis servicios. (Le roba el reloj.) Oído al parche: D. Rodrigo quiere zurrarle á usté la badana; pero usté no sabe que él se trae á esta casa su contrabando respetivo... Ahí (Primera izquierda.) tiene escondida una barbiana.

ART. ¡Qué pillo!

PASC. Y si se entera su mujer se va á armar aquí la de vámonos. A mí me rogó que la sacase de ahí, pero si usté se encarga de sacarla... mata usté dos pájaros de un tiro, porque le quedará agradecido por el favor, y, además, se hace usté dueño de su secreto, teniéndole amarrao con la amenaza de descubrir el chanchullo á su mujer. ¿Está usté?

ART. Ne es mala combinación.

PASC. Pues al avío.

ART. Y si ese hombre se me sulfura, le pongo como un guante sin más que decirle al oído: ¡La de Málaga! Digo, no, ¡La barbiana!

PASC. Pero pronto... ¡Ande usté! Yo le guardo las espaldas... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XIX

ARTURO y BENITA, primera izquierda

ART. (Abre la puerta.) ¡Señora, señora!

BENIT. ¿Qué significa esto?

ART. (Aparte.) ¡Calle! La barbiana es la de ayer. (Alto.) Hable usted bajo y vamos andando. (Se la quiere llevar del brazo, y ella le rechaza.)

BENIT. Pero, ¿quién es usted?

ART. Cualquiera. Eso es lo de menos. Pero advierta usted que lo sé todo.

BENIT. ¿Y qué sabe usted?

ART. Que ha venido usted por D. Rodrigo. Conque, ¡vamos! (Se la quiere llevar.)

BENIT. (Le rechaza.) Yo no me voy sin hablarle.

ART. Eso no es posible. ¿Sabía usted que era casado?

BENIT. ¿Y qué me importa á mí eso?

ART. ¡Anda, salero! (Aparte.) ¡Uy! Esta barbiana va á armar aquí la gorda.

BENIT. D. Rodrigo tiene que darme dinero, ¿entiende usted? Ayer tropecé aquí con un mal educado que me echó sin más ni más, y hoy, en cuanto llegó mi marido de Pozuelo y se lo dije, montó en cólera y vino á desafiar á ese hombre... Por eso he vuelto hoy, para evitar una desgracia, y me oculté en esa habitación...

ART. ¿Con que es usted casada? ¡Qué escándalo!

BENIT. ¿Por qué?

ART. ¡Vámonos, vámonos pronto! (Se la quiere llevar.)

BENIT. Le digo á usted que no me voy sin hablar á D. Rodrigo.

ART. Pero, desgraciada, ¿y si la ve á usted aquí su mujer?

BENIT. ¿Y qué, si me ve?

ART. ¡Una friolera! (Aparte.) ¡Lo dicho, quiere armar la gorda! (Alto.) Señora, que vamos á salir todos por el balcón.

BENIT. ¡Eso lo veremos!

ART. (Mirando hacia el foro.) ¡Ay! Alguien viene... Escóndase usted otra vez.

BENIT. No quiero.

ART. Que se acercan. (La obliga.) ¡Que vienen!

BENIT. Pero, joven...

ART. (La mete en la primera izquierda.) ¡Adentro!

BENIT. ¡Esto es un atropello!

ESCENA XX

ARTURO y COSME, foro

COSME. (Aparte.) ¿Se habrán ido?

ART. (Id.) ¡Ay! ¡Mi futuro suegro!

COSME. ¡Caballerito! ¿Usted aquí? Ahora vamos á ajustar cuentas.

ART. Mire usted, D. Cosme, yo no estoy ahora para cuentas, ni cuentos... Con permiso de usted me marcho, ¡y que arda Troya!

COSME. (Le detiene.) ¡Eh, quieto! Usted no se marcha sin contestar á mis preguntas.

ART. Con tal de que sean breves...

COSME. Vamos á ver. ¿Cómo se ha enterado usted de lo de... ¡vamos! de lo de... Tula?

ART. ¿Lo de Tula?

COSME. Sí, no se haga usted el tonto.

ART. No, si no me hago el tonto. Yo soy así siempre.

COSME. ¡Mire usted que ahora no está delante mi mujer, y como no me lo confiese usted todo... le rompo un hueso!

ART. (Aparte.) ¡Ay, qué complicación! ¿Qué querrá que le diga?

COSME. ¡Pronto! ¿Qué sabe usted de la de Málaga?

ART. ¡Ah! ¿De la de Málaga? ¿Se trata de la de Málaga? ¡Acabáramos!

COSME. Acabemos.

ART. Pues... que no sé una palabra.

COSME. ¿Otra vez?

ART. No, señor. ¡Si quien está enterada de todo es su hija de usted, Filomena!

COSME. ¡Qué! ¡Mi hija! ¡Virgen de las Angustias! ¡Qué inmoralidad! ¿Y qué dice?

ART. Que aquello fué una picardía muy grande.

COSME. De modo que usted lo sabe...

ART. Por Filomena.

COSME. ¿Y á Filomena quién se lo ha dicho?

ART. Yo.

COSME. ¡Cómo!

ART. Sí... Y ahora, ¿me quiere usted decir quién es la de Málaga.

COSME. ¡Váyase usted al cuerno! ¡Ea, largo de aquí! ¡Entre todos me van á volver loco!...

ART. Yo no me voy.

COSME. ¿Pero usted quiere que Rodrigo le mate?
ART. ¡Y vuelta! ¡Si á quien yo quiero es á Filomena, y no á la mujer de D. Rodrigo!
COSME. ¡Mi hija enterada de todo!
ART. ¡Ah! Y si quiere usted evitar un disgusto de órdago á su sobrino, haga usted que salga de esta casa la mujer que ha venido buscándole...
COSME. ¿Qué dice usted?
ART. La verdad. En ese cuarto hay una barbiana que tiene con él... ¡vamos!
COSME. ¿En ese cuarto?
ART. Sí, señor.
COSME. ¿Es posible?
ART. ¡Anda! Como que ella se muerde la lengua para decirlo...
COSME. ¡Voy á perder la cabeza! ¿Está usted seguro de lo que dice?
ART. Ahora mismo se va usted á convencer. (Abre primera izquierda.) Salga usted.

ESCENA XXI

Dichos y BENITA

BENIT. (Muy sofocada.) ¿Ustedes por quién me han tomado á mí? ¿Qué significan estas encerronas?
COSME. ¡Chist! No grite usted, y salga inmediatamente de esta casa.
BENIT. No me da la gana, ¡ea! Ya me voy yo cansando. ¡Aquí, ni tienen ustedes educación ni vergüenza!
COSME. (Aparte.) ¡Dios mío, qué mujer!
ART. (Aparte.) ¡Que la arma! ¡Que la arma!
BENIT. (Se sienta.) Y no me voy. Lo dicho. Quiero ver á D. Rodrigo, que me dé el dinero; y luego seré yo la que diga á mi marido que venga á darles una paliza.
COSME. Pero, ¿es usted casada?
BENIT. ¡Soy lo que á usted no le importa!...
COSME. ¿Y ha venido usted á pedirle dinero á Rodrigo?
BENIT. Sí, señor.
ART. (A Cosme.) ¿No se lo dije á usted?
COSME. ¡Qué saqueo! ¡Esta gente ha tomado mi casa por asalto!
BENIT. Yo vengo por lo que es mío, ¿entiende usted? Ayer estuve aquí con el mismo objeto, y me echaron como á un perro.
COSME. (Precipitadamente.) ¿Fué usted la que vino ayer?

BENIT. Sí, señor. Bien me vió el garabato ese... (Por Arturo.)

COSME. (A Arturo, dándole un pescozón.) Y usted, so lila, ¿por qué me dijo que esta mujer era la de Málaga? (Le amenaza.)

ART. ¡Yo no le díje tal cosa!

COSME. ¡Ah, hipocritón de Rodrigo! ¿Conque eras tú el criminal, y me echabas á mí el muerto? (A Benita.) Es preciso que usted se marche.

BENIT. ¡Le digo á usted que no me voy sin ver á D. Rodrigo!

COSME. Reflexione usted que es casado, y que su mujer...

BENIT. ¿Y qué? ¡Buen provecho! No parece si no que á dos personas casadas, cada una por su lado, se les prohibe tener negocios.

ART. (Aparte.) ¡La arma! ¡Vaya si la arma!

COSME. (Aparte.) Esta mujer ha perdido por completo el sentido moral.

BENIT. (Se levanta.) ¡A mí no me insulte usted!

ART. ¡D. Cosme, que vienen hacia aquí! (Se oye hablar á María.)

COSME. ¡Ay! ¡Mi sobrina! Escóndase usted. (La empuja hacia la primera izquierda.)

BENIT. ¡No me da la gana!

COSME. Aquí no, que es el cuarto de Rodrigo. (Id. á la segunda izquierda.)

BENIT. ¡Esto es inícuo! ¡No quiero!

COSME. (A Arturo.) ¡Ayúdeme usted, hombre!

BENIT. ¡So indecentes! ¡Bandidos!

ART. (Aparte.) ¡Que la arma! ¡Que la arma!

COSME. ¡Anda! Y al otro también le encerré. (Esto último muy vivo. Los dos llevan á la fuerza á Benita hacia la segunda izquierda. Ella resiste, y entran primero Benita y Arturo. En este momento aparecen los otros por el foro, y apurado Cosme, echa la llave, dejando también dentro á Arturo.)

ESCENA XXII

COSME, PRUDENCIA, MARÍA, FILOMENA, RODRIGO
luego PACA

RODR. (Aparte á Cosme.) ¿Se han marchado?

COSME. (Id.) ¡Calla, gandul! ¡Buena la has hecho con ocultarme tus trapisondas!

PRUD. (Llamando.) ¡Paca!

COSME. ¡Por supuesto, que se me ha quitado un peso de encima!...

RODR. (A Cosme.) Pero, ¿qué dice usted?

COSME. (A Rodrigo.) ¡Granuja! Lo he descubierto todo, pero te salvaré. (Siguen hablando aparte.)

PACA. ¿Llama usted, señora?

PRUD. Pregunta á la cocinera si está ya la comida. ¡Ah! ¿Compraste el café?
PACA. No, señora.
PRUD. ¡Pues me gusta la calma! ¿No te lo dije antes de salir?
PACA. Señora, ¿y el dinero?
PRUD. ¿No se lo díste, Filomena?
FILO. Mamá, se me olvidó.
PRUD. ¡Se te olvidó! Ya conozco la causa de esas distracciones. (A Paca.) Encima de esa consola dejé un duro.
PACA. (Mirando sobre la consola.) Señora, aquí no hay nada.
PRUD. ¿Cómo que no?
PACA. Como que no.
PRUD. ¡Qué torpe! Si lo dejé aquí, aquí mismo... (Buscando por encima de la consola.)
PACA. Ya ve usted que no está.
PRUD. ¿Qué papel es éste? A ver... (Lee.) «A nadie culpen de mi muerte.» ¿Qué significa esto?
COSME. Pues bien claro está, que el duro se ha suicidado.
PRUD. Cosme, esto es una bromita de muy mal género.
COSME. (Aparte.) ¡Para bromas está el tiempo!
PRUD. Pues entonces... ¿me quieres decir, Paca, qué ha sido del duro?
PACA. (Con desgarro.) ¡Yo que sé! Y no me mire usted así, que yo no pierdo mi honra ni por un duro... (Marcando la frase.) ¡ni por veinticuatro reales! ¡Pues no faltaba más!
MARÍA. (A Prudencia.) Tía, ¿guardó usted las compras de hoy?
PRUD. No; ahí las dejé.
MARIA. Pues no las veo.
COSME. (Aparte.) ¡A que también se han suicidado!
RODR. ¿Y mi maleta? ¿Quién la ha quitado de aquí?
PACA. ¡Toma! ¿Pues no me mandó usted llamar á un mozo? ¡Ya se la ha llevado!
RODR. ¡Animal! ¿Por qué no me avisaste?
PRUD. ¡Y las telas! (Buscando.)
MARÍA. ¡Mi compra! (Id.)
RODR. ¿Adónde ha ido ese hombre con mi maleta?
PACA. ¡Yo qué sé! ¡Donde usted le haya mandado! (Campanilla. Vase Paca.)
RODR. ¡Pues esto sólo me faltaba! (A Cosme.) ¡Tío, en su casa de usted no se puede vivir!
COSME. (Aparte.) ¡Calla, gatera! ¡Ahí ese pendón que has traído! ¡Pero te salvaré! ¡Te salvaré!

ESCENA XXIII

Dichos menos PACA; TRIFÓN foro

TIFR. ¡Buenas tardes!
PRUD. ¿Quién es este hombre?
RODR. (Aparte á Cosme.) El marido de la de Málaga.
COSME. (Aparte á Rodrigo.) Eso ya no cuela... Es el marido de la tuya.
PRUD. (A Trifón.) Caballero, ¿á quién busca usted?
COSME. Justo. ¿Quién es usted?
TRIF. ¿Que quién soy? ¡Voto á mil demonios! Señora, soy un hombre que viene en busca de su honor.
PUDR. Aquí no está su honor, ni nos importa un comino.
TRIF. Vengo á ver un tal D. Cosme García. Ya ve usted que conozco su apellido.
PUDR. ¿Qué quiere usled de él? Es mi marido.
TRIF. ¿Su marido? Pues sepa usted que vengo á desafiarle á muerte.
PRUD. ¿Qué dice usted?
FILO. ¡Jesús!
MARÍA. ¡Ay, Dios mío!
(Interponiéndose y á un tiempo.)
COSME. (Aparte.) ¡Y yo... tan tranquilo!
TRIF. Sí, señora. Ese D. Cosme ha tenido que ver con mi esposa hace dos años, y llevo quince de casado! ¡Con que saque usted la consecuencia!
PRUD. ¡Qué escucho! (A Cosme.) ¡Infame! ¡Granuja!
FILO. ¡Mamá, por Dios!
RODR. (Aparte.) Se descubrió el pastel!
TRIF. ¿Pero ese es D. Cosme?
PRUD. ¡Sí; ande usted con él, mátele usted!
COSME. ¡Eh, poco á poco! (A Trifón.) Está usted sufriendo una lamentable equivocación. Yo no conozco á su mujer, ni sé quién es, ni he tenido nada con ella, ni ganas... (Aparte.) ¡Porque es muy fea!
TRIF. ¿Eh?
PRUD. ¡Tunante!
TRIF. ¿Lo niega usted? Pues este señor me lo ha dicho! (Por Rodrigo.)
COSME. ¿Tú?
RODR. Yo... no...
COSME. ¿Pero tú has sido capaz de levantarme esa calumnia? ¡Yo metído en tales enredos!
RODR. (Aparte.) ¡Qué desahogado es mi tío!
COSME. ¡Ah, Rodrigo, Rodrigo!

TRIF. ¡Cómo! ¿Usted es D. Rodrigo Zapata? ¿El que se ha negado á entregar á mi esposa el dinero, y la ha maltratado, además? ¡Se batirá usted también conmigo!

MARÍA. ¡Rodrigo de mi alma!
PRUD. Pero, ¿qué significa esto? (A un tiempo.)
FILO. ¡Mamá!

PRUD. (A Trifón.) ¿Qué escándalo es éste? Venir con desafíos... ¡Antes nos veríamos usted y yo las caras!

TRIF. ¡Señora!

COSME. (A Rodrigo.) Mi mujer le pega. (A Prudencia.) ¡Anda con él! (Se oyen gritos y trastazos en la segunda izquierda.)

TRIF. ¿Eh? ¿Qué es eso?

PRUD. ¿Quién está ahí?

TRIF. ¡La voz de mi mujer! Cuando yo decía... (Abre la puerta.)

COSME. ¡Cayóse la casa á cuestas!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos; BENITA, ARTURO y PASCUAL

(Estos últimos salen precipitadamente por el orden que se indica. Benita se abraza á su marido. Arturo sale destrozado, sin corbata, el sombrero roto, despeinado, etc. Pascual al ver á Trifón esconde la cara y trata de huir cuando el diálogo lo indique, y es detenido por Trifón. Rodrigo quiere echarse sobre Arturo, y lo detienen María y Filomena. Hay un momento de confusión en que hablan todos á un tiempo; ruedan las sillas por el suelo, tiran un velador, sobre el que habrá algunas chucherías de adorno, se persiguen, etc., dejando otros detalles al buen criterio del director de escena. En cuanto Trifón dice *¡Quieto todo el mundo!* callan todos, quedando el cuadro que se dirá luego.)

BENIT. ¡Trifón de mi mida! (Le abraza.)

(Los párrafos señalados con una cruz + deben decirse á la vez.)

RODR. + (Queriendo echarse sobre Arturo.) ¡Ah, bandido! ¡Caíste en mi poder! ¡Déjame! ¡Déjame que le retuerza el pescuezo como á un pollo! ¡No le defiendas, María, ó me pierdo! ¡He jurado retorcerle el pescuezo!

MARÍA. + (Asida de Rodrigo.) ¡Rodriguín, por Dios! ¡Detente! Vuelvo á jurarte que es el novio de Filomena. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Filomena! ¡Rodrigo! ¡Ay!

ART. + (A Rodrigo.) ¡Me está usted faltando! (Aparte.) ¡Se armó! Yo bien decía que se iba á armar. (Alto.) ¡Eh, poco á poco! (Le tira á Rodrigo un libro sin encuadernar á la cabeza.) ¡Toma, para que te acuerdes! ¡Ay, qué complicación! ¡Esto es el fin del mundo, (Huyendo pierde sombrero y bastón. Coge una silla para defenderse.)

TRIF. + (A Benita.) ¿Qué hacías ahí dentro? ¡Voto á cien mil demonios! ¡Suéltame! A ti y á él (Cosme.) os voy á matar... ¡Ha de correr la sangre! ¡Mi honor exije que corra! (Amenaza á Cosme.)

BENIT. + No te sulfures, Trifón, y vámonos... ¡Esta es una jaula de locos! ¡Ay, Dios mío! Contente, Trifón, contente. ¡Déjalos! Lo que quiero es salir de aquí... ¡Vámonos!

COSME. + Ya me estaba temiendo esto yo. (A Prudencia.) ¡Cierra el pico, ó te doy un bofetón! (A Trifón.) ¿A mí qué me cuenta usted? ¡Caracoles! Esto se va poniendo mal, y lo más prudente es guardar el cuerpo... (Se guarece detrás de un mueble.)

PRUD. + (A Cosme.) ¿Quién es esa mujer? ¡Ah, Cosme, Cosme! ¡Hoy vas á morir á mis manos! ¡Dios mío! ¡Ay! ¡ay! Yo me pongo muy mala. (Se desmaya en el sofá.)

FILO. + Arturito, por Dios, no te pierdas. Rodrigo, ¡cálmate! Y ese hombre que quiere batirse con papá... (A Cosme.) ¡Papá, papá! ¡Virgen del Carmen! ¡Mi mamá se pone mala! (Acude á auxiliarle.)

PASC. + (Poco antes de terminar los demás el párrafo.) Ahora es la ocasión de guillármelas. (Huye hacia el foro y le detiene Trifón.)

TRIF. (Cerca del foro, coge por un brazo á Pascual, y grita dominando el tumulto.) ¡Quieto todo el mundo, en nombre de la autoridad!

PASC. (Rabioso; aparte.) ¡Caí en la *trena!*

(Pausa.—Cuadro: Prudencia desmayada en el sofá, y Filomena abanicándola; María deteniendo á Rodrigo, que quiere arrojarse sobre Arturo; éste á la defensiva con una silla, el sombrero y bastón á sus pies. Trifón agarrando á Pascual, Benita á Trifón; Cosme agazapado detrás de un mueble. Bien distribuidos los personajes por la escena. Los muebles y objetos en el mayor desórden.)

TRIF. ¿Cómo está aquí este pájaro de cuenta? ¡No te menees ó te meto una bala en el cuerpo. (Hace ademán de sacar un arma del bolsillo.)

COSME. Ese joven...

TRIF. Caballero, soy agente de policía y conozco mis deberes. Usted me dará explicaciones de cómo recibe en su casa á este perillán...

RODR. Pero, ¿quién es? (Prudencia vuelve en sí.)

COSME. Sí, ¿quién es?

TRIF. (Empuja á Pascual, y se interpone entre éste y la puerta.) ¿Este? Un pillo redomado, uno de nuestros más distinguidos ratas. (A Pascual.) Ven acá, buena pieza. A ver lo que llevas en esos bolsillos... y no te muevas si le tienes cariño á la piel. (Le va sacando objetos del bolsillo.) Una cartera.

COSME. ¡La mía!

PRUD. (Quiere coger la cartera, y Trifón la detiene.) ¿A ver?

COSME. (A Rodrigo.) Ya sé cómo este tunante supo lo de Málaga. En la cartera que me robó hay apuntes...

TRIF. (Guarda la cartera.) Todo se devolverá en el juzgado. (Saca.) Un reloj de oro.

ART. ¡El mío! (Echa de ver su falta en el bolsillo.)

TRIF. (Saca.) Llaves y ganzúas. Billetes de Banco.

PRUD. ¡Si serán nuestros! Voy á ver (Vase segunda.)

TRIF. ¡Un duro!
COSME. ¡El suicida!
TRIF. Y nada más.
COSME. ¿No lleva armas?
TRIF. ¡Cá! Este es un ladrón muy fino y no las necesita. ¡Qué ascenso me va á valer esta captura! Mañana dirá la prensa que D. Trifón Ventosa...
RODR. ¡Cómo! ¿Usted es el Sr. Ventosa? ¿Y usted doña Benita Ruiz de Ventosa?
BENIT. Sí, señor.
RODR. Pido á usted mil perdones, señora. Traigo para usted, de Salamanca, doscientas pesetas, y como perdí la nota con las señas de su casa...
BENIT. ¡Gracias á Dios!
PRUD. (Sale.) Ese dinero es nuestro. ¡Está descerrajado el *buró!*
TRIF. Bueno; se devolverá.
RODR. ¿Y mi maleta?
MARÍA. ¿Y mis compras?
TRIF. Se recuperarán.
ART. ¿Y mi reloj?
TRIF. También. ¡Calle, Don Arturito! No le había conocido.
¿Cómo sigue su señor padre? (Le da la mano.)
ART. Bien, gracias
PRUD. ¿Le conoce usted? ¿Es otro rata?
TRIF. ¡Qué atrocidad! Es el hijo único del señor barón de la Charca. (Por lo bajo.) ¡Millonario!
PRUD. ¡Ah! siempre me pareció un joven muy simpático. (Da la mano á Arturo.) Sabe usted que esta es su casa.
ART. Mi papá vendrá á pedir á ustedes la mano de Filomena.
MARÍA. (A Rodrigo.) ¿Lo ves, Rodriguín?
TRIF. (A Cosme.) En cuanto á usted...
COSME. Palabra de honor, señor de Ventosa, que todo lo que aquí ha pasado es obra de ese truhán, que me embaucó fingiendo defenderme la otra noche... (A Pascual.) ¡Pillo, más que pillo! (Huye apenas se mueve Pascual.)
TRIF. Mañana hablaremos de eso. Ahora urge ponerlo á la sombra. ¡Lo que me ha hecho sudar!
COSME. Pero dígame usted quién es. Conozco por sus motes á todos los timadores y ratas de Madríd.
TRIF. A éste le llaman *El niño de oro.*
COSME. Conque ¿era él? (Aparte.) Por supuesto que yo siempre le llamaré *El niño de las mil pesetas...* que volaron; porque si me meto en honduras...
TRIF. Andando.
COSME. Espere usted, hombre. Primero, hay que despedirse.

(Al público.) ¡Que el autor no pague el pato!
Sólo quiso, hablando en plata,
con los timos de este rata
haceros pasar el rato.

TELÓN

NOTA. En toda la obra figura en primer término izquierda la habitación de Rodrigo; será conveniente cambiar las colaterales izquierda, poniendo en primer término la que se supone despacho, para justificar mejor en la última escena la detención de Pascual. El despacho en segundo término está un paso del foro, y es inverosimil que Pascual no aproveche esta circunstancia para huir en cuanto ve á Trifón.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

TEATRO

Los primos de mi mujer, juguete cómico en un acto y en prosa.

Don Juanito (en colaboración con D. Modesto Aria), ídem ídem.

Con permiso del marido, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Laymaria.

La Guerrilla, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Cortina (D. Q.)

¡Un estuche!, juguete infantil en un acto y en verso.

Un andaluz de poniente, juguete en un acto y en verso.

La Pechcini, íd. íd. en prosa.

NOVELAS

Ser algo.
El cercado ageno.
Las mujeres de lance.
¡Estaba escrito!
La muerte en un beso.
Un secreto de amor.
El filón de oro.

FOLLETOS, MEMORIAS, ETC.

El Estudiante de Medicina en la época de Calderón de la arca, Memoria premiada por la Facultad de Medicina de adrid (1881).

Elogio histórico de Don Alvaro de Bazán.

Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurién de la Graviere n colaboración con el Excmo. Sr. D. Luis Vidart, de la Real cademia de la Historia).

El centenario y la estatua de Don Alvaro de Bazán.

Las humanidades futuras, trabajo premiado en el certamen erario de Reus (1884).

La vida de los niños, cartilla higiénica premiada por la ciedad Española de Higiene (1888).

Fábulas.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Ant nio de San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* cal de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* Esparteros, 11; de *G temberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Comp ñía,* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Velerian* Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarri* plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares dire tamente á esta casa editorial, acompañando su importe e sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no será servidos.